

7/4 = 7-E

# Films Selectos



Simpatiquísima escena proyectada y representada por los dos más jóvenes actores de La Pandilla "Spanky" y "Stymie"

30  
Cts.

AÑO III N.º 117  
7 de enero de 1933

Exija con este número el  
SUPLEMENTO ARTÍSTICO

Ayuntamiento de Madrid





EDWARD G. ROBINSON  
Y  
LORETTA YOUNG  
EN  
EL HACHA JUSTICIERA

Ayuntamiento de Madrid



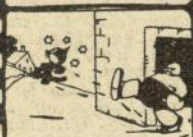
**FILMS  
SELECTOS**

SEMANARIO  
CINEMATOGRAFICO  
ILUSTRADO  
DIRECTOR  
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN  
Y  
ADMINISTRACIÓN  
Diputación 211. Tel. 13022  
BARCELONA

DELEGACIÓN EN  
MADRID: LIBRERÍA  
EL HOGAR Y LA MODA  
Calle Valverde, 30 y 32

**PRECIOS  
DE  
SUSCRIPCIÓN**

España y Colonias  
Tres meses. 375  
Seis meses. 750.  
Un año. 15.

América y Portugal  
Tres meses. 475  
Seis meses. 950  
Un año. 19

**TODOS LOS  
SÁBADOS**

NÚMERO SUEITO  
30  
CÉNTIMOS

**CINE RUSO**

No recordamos el título ni la fecha de proyección. Era un film ruso. Como algo vago pero indeleble, perdura en nuestra memoria una visión de rostros desencajados por el terror, espantosos de tan dolientes; de ropas destrozadas, mugrientas y miserables; de actitudes patéticas. Un niño de pocos meses en brazos de una madre hambrienta, una trémula viejecita, un rapazuelo sin hogar. Todo ello confundido, amontonado como rebaño de desecho. Emigrantes de la vida, símbolo de miseria, hambre y desamparo, parecen buscar el camino salvador de la muerte.

El cuadro cambia de súbito. Interior de un palacio plétórico de luz, de uniformes brillantes, de vestidos valiosos, de joyas. Opulencia, lujo, derroche. No hace falta apuntar el contraste. A un lado, el pueblo. Al otro, la aristocracia. Un pueblo mártir, una aristocracia cruel y corrompida.

Lo más intenso de la acción corría a cargo de los soldados del Zar. A un lado brillaban las armas, entre gestos de crueldad; al otro iban cayendo, con muecas de horror, la viejecita trémula, la madre pálida, el niño sin hogar.

El final era el triunfo de la revolución. Y, como símbolo, las sombras de la noche trágica eran barridas por la luz del nuevo día, aurora a su vez de una vida de redención.

Desde entonces, todas las películas rusas que hemos visto han tenido el mismo tema aunque encajado, y casi siempre con maestría, en asuntos distintos. Cambia el escenario, cambian los protagonistas, cambia la trama, pero el pueblo vuelve a aparecer transfigurado por la mueca del dolor y el tirano por el gesto de crueldad. Lo que antes pasaba en las calles de Rusia pasa ahora en los vagones de un ferrocarril o en los camarotes de un vapor. En vez del gran duque, sumido en su deslumbrante uniforme y en su descomunal borrachera, un rico traficante, soez y brutal, comiendo a dos carrillos y con un látigo al lado. La gula substituye aquí al vicio de beber y los latigazos a los tiros. En un caso y en otro la víctima es el pue-

blo y hay una mano criminal y tiránica.

A veces los cambios externos revisten mucha más importancia y siempre podemos admirar nuevos primores de técnica y nuevos detalles de indudable mérito artístico. No es extraño. Los productores no persiguen un éxito de taquilla y hacen toda clase de sacrificios en favor de la obra. ¿Pero qué pretenden, entonces? ¿Acaso hacer arte por satisfacer un puro anhelo artístico? No, bastante menos. Pretenden hacer una propaganda, lo mejor posible, pero propaganda al fin. Dadle al asunto las vueltas que queráis y los encontraréis indefectiblemente con el triunfo del comunismo ruso y el intento demostrativo de que no hay nada en el mundo como el «soviet».

Alguien nos dijo:

—¿Qué importa que sea un reclamo si nos lo sirven en una obra de arte?—

Pero sí que nos importa. La tesis es la esencia de toda obra artística y una obra artística sin tesis viene a ser como un cuerpo sin alma.

Si algún artista siente fervor por esta idea o por otra y, espontáneamente, se dispone a plasmar su sentimiento en una obra artística, podemos esperar mucho de ella. Pero si el artista deja el libre camino de la inspiración y entra por el del deber o la conveniencia para levantar su creación sobre una idea que no siente, no podemos esperar nada. Porque el mayor enemigo del arte es la coacción, y su mejor amigo la independencia.

Un dibujante puede hacer un magnífico cartel anunciador de un jabón o una bebida, pero no es probable que confíe en él para pasar a la posteridad.

En la película, en el cuadro, en la novela, en cualquier arte, por moderno y original que sea o pretenda ser, el materialismo rabioso del reclamo, oscurecerá e inutilizará todo intento de elevación espiritual y artística.

Por eso Gorki, «el novelista del pueblo», huyó de Rusia cuando el pueblo trató de aprovechar su arte para el reclamo.

JOSÉ BAEZA

**BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN**

Trimestre, 3'75 - Semestre, 7'50 - Año, 15

**AMÉRICA Y PORTUGAL**

Trimestre, 4'75 - Semestre, 8'50 - Año, 19

Nombre .....

Calle ..... núm. ....

Población ..... Provincia .....

Desea suscribirse a Films Selectos por un trimestre — semestre — un año. (Táchese lo que no interese.)

A partir del 1.º ..... El importe se lo remito por giro postal número ..... impues-

to en ..... o en sellos de correo. (Táchese lo que no interese.)

(Firma del suscriptor) ..... de ..... de 1933.

(Fecha)



## DE UNOS A OTROS

**PUBLICAREMOS** en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

### DEMANDAS

855. — Enrique Stuard agradecería que algún lector le contestase a las siguientes preguntas: ¿Es verdad que Enriqueta Serrano, protagonista de *La incorregible* y *La pura verdad*, es maestra? ¿Es éste su verdadero nombre?

856. — Príncipe Carnaval dice: Ruego a los compañeros lectores me digan si la encantadora artista Virginia Lee Corbin se ha retirado del cine, pues hace mucho tiempo que no veo ninguna película suya ni oigo decir nada de ella.

También quisiera saber su biografía, edad, peso, talla y las películas en que haya intervenido.

Desearía sostener correspondencia con señoras admiradoras de Marlene Dietrich; las que les interesa pueden indicarme su dirección por mediación de esta revista y yo tendré sumo placer en escribirles directamente.

857. — ¿Podrán los lectores procurarme los números 1, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 11, 21 y 23 de la revista *Algo*? Los compraría o daría por ellos los números 60 al 90, inclusive, de *FILMS SELECCIONADOS*. Dirigid las proposiciones a Alfonso A. García, Carmen, 88, 3.ª, Cartagena (Murcia).

858. — Verniss desearía saber si entre los simpáticos lectores de esta revista hay alguno que supiera la letra del vals de *Spaventa*, que empieza así: «En una aldea de España vi...». Si alguno tuviera una fotografía de Charles Farrell y quisiera cambiarla por alguna de otro artista que yo posea, puede indicármelo.

Gracias anticipadas.

859. — Don Artigao desearía de los amables lectores de esta sección le diesen a conocer la dirección de Brigitte Helm y Käte de Nagy de la Ufa. Al mismo tiempo, instrucciones para conseguir que manden fotografías, y si hay que remitir algunos sellos, dónde se adquieren.

También quedaría muy agradecido a aquella persona que me facilite una fotografía del malogrado artista Wallace Reid, fallecido hace ya años, y su biografía.

N. de la R. — Según hemos manifestado repetidas veces en esta misma sección, no daremos curso a ninguna demanda de correspondencia si previamente no se nos autoriza a publicar el nombre y las señas del demandante, lo que advertimos a Don Artigao para que no le extrañe que no hayamos publicado el resto de su demanda.

860. — Francisco Regueira agradecería a los amables lectores de esta simpática revista le facilitaran las partituras para bandurria de los tangos que canta Carlos Gardel en la película *Luces de Buenos Aires*. También agradecería le dijeran qué artistas son Santiago Velgarda y Susana Derroches, que trabajan en la película muda *El fantasma del Louvre*, ofreciendo a cambio mis pocos conocimientos cinematográficos.

Sus señas: Francisco Regueira, Empedrado, 46, Puente deume (Coruña).

861. — Desearíamos nos facilitaran la letra de la canción de la película *El precio de un beso*, que interpretan Mona Maris, José Mojica y Antonio Moreno.

N. de la R. — Se ha publicado ya en números anteriores.

Muchachas que deseen mantener correspondencia con jóvenes entusiastas del cine, pueden dirigirse a la siguiente dirección: Daniel Rubio Sánchez, Taquigrafo Martí, 45, 2.ª, Alicante.

## DEPILATORIO BORRELL

Quita el vello sin molestias.

Eficaz y económico.—En Perfumerías.

862. — Desearía adquirir un pequeño retrato de Dolores del Río y otro de Greta Garbo, Clive Brook y Ramón Navarro. ¿Habrá algún lector o lectora que quiera desprenderse de ellos? Ofrezco, en cambio, retratos tamaño postal de Jeanette MacDonald, Carole Lombard, Anita Page, Roberto Rey, Maurice Chevalier, etc.

Pongo a su disposición mi dirección y si algunas de las amables lectoras de esta simpatísima revista quieren sostener correspondencia conmigo, para tratar asuntos de cine, pueden hacerlo. Hablo y escribo correctamente inglés y alemán.

Mi dirección es: Juan B. Alvarez, Paseo Nacional C. H., 1, Don Benito (Badajoz).

## CONTESTACIONES

Una contestación de Alophysk:

846. — A Una gatita que no se comprende: Simpática gatita, Juan Torenna envía su foto a cuantos lo solicitan, con autógrafo o dedicada (según lo que deseen). Para conseguir una foto, es necesario escribir una carta lo más corta posible y creo que se la remitiré, pues casi todos los artistas las remiten. Yo poseo cincuenta y tres, hago colección de fotos. Su dirección es: Fox Studios, 1417, N. Western Avenue, Hollywood (California).

Varia contestaciones de Don Juan Diplomático:

847. — Para Angel Falcó: Leila Hyams tiene veintisiete años. Opino que su mejor película es *El destino de un caballero*, con John Gilbert.

848. — Para El Cid y sus caballeros: El reparto de *La novia del regimiento* es como sigue: Condesa Ana María, Vivienne Segal; Conde Adrián Beltrami, Walter Pidgeon; coronel

## ALGO

es el semanario enciclopédico que, además de un texto ameno e interesante, con los folletines que publica le proporciona obras para formar una excelente biblioteca.

Wultrow, Allan Prior; Teresa, Louise Facenda; Sophie, Mirna Soy; Sproti, Lupino Lane; Tony, Ford Sterling; Dostal, Harry Coording; Stogan, Claude Fleming; el príncipe, Herbert Clair. Dirigida por John Francis Dillon, de la Universal.

El reparto de *La puerta cerrada*, bajo la dirección de George Fitzmaurice, está integrado por Rod La Roque, Bárbara Stanwick, William Boyd y Betty Bronson.

849. — Para El loco cinelista: El título del film que interpretan Norma Shearer, John McBrow, etcétera, es *La chica de la suerte*.

850. — Para Camba: Eric von Stroheim nació en el año 1885 en Viena (Austria). Está casado con Valery Germamprecht. De familia aristocrática, fue oficial de húsares en la corte de Francisco José. Reside en Norteamérica desde 1909. Dirige muchas películas que él mismo interpreta. Ha dirigido e interpretado *La marcha nupcial*, *Luna de miel* y *Esposas frías*.

Las contestaciones de Olivero y Hardy:

851. — A Una gatita que no se comprende: Juan Torenna nació el 24 de marzo de 1900 en Manila, hijo de padre catalán y madre aragonesa, se educó en Barcelona, donde fue un admirable deportista, destacándose sobre todo en el fútbol, en el que fue un excelente equipier, más tarde pasó a California seducido por la «red del celuloide», no tardando en conseguir sus propósitos de convertirse en astro de la pantalla, favoreciéndole el dominio perfecto de la lengua castellana; opinamos que su mayor éxito lo obtuvo en *Camino del infierno*, en la que actuó con la linda y seductora catalana María Alba. En la actualidad vive en Hollywood y pertenece a Fox Studios, 14, Hollywood (California), donde puede dirigirse, demandando lo que desea en español o inglés, cuyos idiomas domina a la perfección, no incluyendo sellos para la respuesta ni por cualquier derecho.

Sobre «Bala Roja» nos agrada darle a conocer que habita en la calle Perú, 15, 1.ª, derecha, Bilbao, o bien puede dirigirse oficialmente al director del club a que pertenece, rogando su entrega a la Secretaría, a la que creemos debe concurrir.

852. — Para Incansable novarrista: Tahoser es lectora y creemos que muy bella y de excelente carácter con amplios márgenes de simpatías.

Desearíamos sostener correspondencia sobre el séptimo arte con jovencitas aficionadas al mismo, en Almansa (Albacete), Plaza de los Mártires de la Libertad, ex convento, al feísimo nombre de Francisco Martínez García.

Varia contestaciones de Tahoser:

853. — Para El caballero enamorado: Polly Moran nació en Chicago, un 6 de agosto. Actriz cómica. Soltera. Castaña, de ojos pardos. Debutó en el cine filmando para la Metro-Goldwyn-Mayer, donde se encuentra aún. Aficionadísima a pescar con caña y entusiasta de la aviación. Es de carácter más bien simpático y alegre e imita a la perfección a sus compañeros de trabajo.

Principales films: *Educando a papá*, con Marie Dressler y J. Farrell MacDonald; *La mujer divina*, con Greta Garbo y Lars Hanson; *Aquella noche*; *El bolón*, con Gertrude Olmstead; *De millonario a periodista*, con Anita Page y William Haines; *El paseo del perro*, con J. F. MacDonald; *Una aventura en China*, con Josephine Dunn y Dane-Arthur; *El enemigo*, con Lillian Gish; *Rose Marie*, con Joan Crawford y James Murray; *Mientras la ciudad duerme*, con A. Page y Lon Chaney; *La chica de la suerte*, con Norma Shearer y John Mac Brown; *Indianapolis*, con A. Page; *Hollywood-Review* (revista), en su número, con M. Dressler; *Luna de miel*, con Harry Gribbon; *Un marino afortunado*, con Fifi d'Orsay; *Espejismos*, con Ma-

rión Davies; *Mujeres peligrosas*; *La casa de horror*, con Marcelina Day y Conrad Nagel; *Todo por el aire*, con Mary Doran y W. Haines; *Sombras de la noche*; *Gordas y flacas* o *Adelgazando*, con M. Dressler; *Perdida la bolsa*, con la misma; *Way of a Sailor* o *Su noche gloriosa* (versión inglesa de *Si el Emperador lo supiera*), con Catherine Owen Dale y John Gilbert; *It's a Wise*, con M. Davies y Ben Alexander, etcétera.

Charles Ray, nació el 15 de marzo de 1891, en Jacksonville (Illinois) y se educó allí en la escuela politécnica de Los Angeles, fue actor de teatro. Ojos y cabellos castaños, mide 1,80. Se casó en 1920 con Clara Grant, divorciado, desde 1931, cuyo divorcio se efectuó a petición de su esposa. En 1929 empezó a cultivar su voz para la ópera; en 1931 se dedicó a variedades y en 1932, anda por Hollywood convidando a comer a cuantos productores encuentra, sin conseguir ningún contrato cinematográfico, a pesar de desearlo ardientemente. Los deportes que le interesan: equitación y golf. Entre sus muchas películas se destacan *En público* subasta; *Dulce Adelina*, con Gertrude Olmstead; *Calabazas*; *El hijo del sheriff*; *Los héroes o vencedores del juego*, con May Mac Avoy; *Noches de París*, con Joan Crawford; *La viuda de nadie*, con Leatrice Joy; *La muchacha que yo amaba*; *El audaz*; *El jardín del Edén*, con Corinne Griffith; *Los enemigos del amor*; *El puente de los suspiros*, con Dorothy Mackall; *Frivolidad*, con L. Joy; *La liga de Gaudie*, con Marie Prevost.

854. — A Una rubia enamorada: Hans Stüwe, nació en Alemania el 31 de diciembre de 1892. Mide 1,82 metros y pesa 77 kilogramos. Practica intensamente el fútbol y la natación, así como el tenis, polo, etc. Ignoro su estado civil actual. Efectuó su entrada en el cine, para la pantalla de su tierra natal; trabajó en la Ufa, Aafa, de Berlín; Pittaluga-Film, de Roma; Albatros-Wenger-Film, de Francia y Alemania, etc., etc.

Importantes cintas de Stüwe: *Amores sangrientos* y *Canción gitana*, con Lil Dagover; *Bajo nombre supuesto*, con la condesa Agnes de Esterhazy; *Infierno de amor*, con Sidney Suberly y Olga Tschekowa; *Villa Falconier*, con Angelo Farrari y Elena Sagro; *Cagliostro* o *El gran aventurero*, con Suzanne Bianchetti y la condesa Rina de Liguoro, mudas.

Sonoras: *Inmortalidad*, con Clair Rommer; *Cien horas con la policía*, con Gerda Maurus; *Die Frau, Vonder Man Spricht*, con Mady Christians; *Amor, toque de retrete*, con Charlotte Suss; *Historia de Federico von Seseheim*, con Elga Brink, película última, para la Aafa.

855. — A Una gatita que no se comprende: Simpática «madrileña», todos los artistas mandan su foto, es decir, las casas en las cuales filman y éstas las venden a quien se las pida, siempre que cada petición vaya acompañada de un sello americano de diez centavos o más, según el tamaño de la fotografía pedida; así es que para solicitar un retrato de Juan Torenna, escriba a la Fox, 850, Tenth Avenue, New York, donde con seguridad será atendida. Celebraré que encuentre alguno que la comprenda.

Una contestación de Don Juan Diplomático:

856. — Para Duwosky: ¿Pide usted el parecer con respecto a Greta y Marlene? Pues bien, le diré que he visto a Greta Garbo en *La tierra de todos*, *El demonio y la carne*, *Ana Karenina*, *El beso* y muchas más, y su trabajo me parece admirable; es el tipo ideal de vampiresa, esos gestos y esos movimientos tan febriles y lentos, esa mirada tan fascinadora, en una palabra, Greta Garbo es la vampiresa de las vampiresas. ¿Conoce usted su vida? ¿Siempre sola! Huyendo de las multitudes, apartándose del bullicio; en esto me parece Greta algo especial; en cuanto a lo demás, ya se lo he dicho anteriormente, la mejor de todas.

A Marlene Dietrich la he visto en *El ángel azul*, *Marruecos* y *Fatalidad* y veo en su trabajo unas maneras completamente distintas de las de Greta, no le quito su mérito, trabaja muy bien, pero se ríe mucho y se mueve más aún; el estilo de Marlene, es un estilo que ella misma ha creado. No es vampiresa, no es ingenua, es

## EL HOGAR Y LA MODA

es la revista indispensable a toda buena ama de casa.

algo así como las dos cosas juntas, y para terminar, hace usted esta pregunta: ¿Marlene o Greta? Para vampiresa, Greta, siempre Greta, después Marlene.

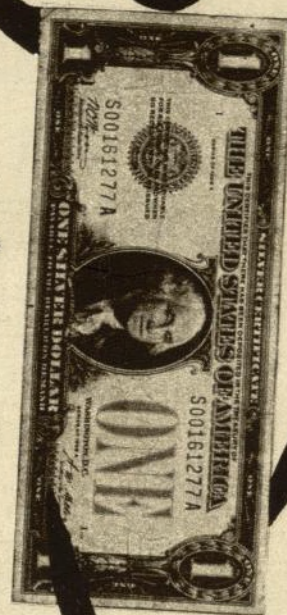
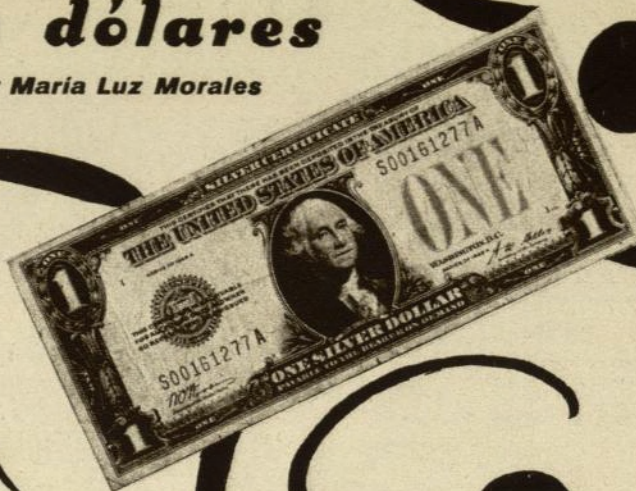
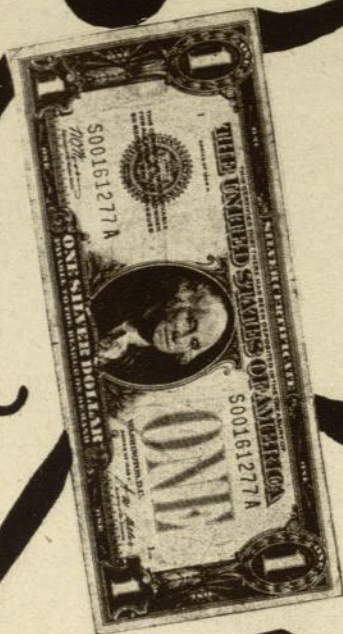
¿Pregunta usted nuestro parecer con respecto al cine soviético? A decir verdad, no me gusta. ¿Compara usted un film soviético con uno americano? Yo nunca.

857. — Un bilbaíno cinesco contesta a Una gatita que no se comprende: Atentamente le contesto, bellísima minina, diciéndole que el gran jugador Guillermo Corostiza (a) «Bala Roja», tiene su domicilio en la Avenida de Cristóbal Murrieta, 4, Santurce (Vizcaya), sito dicho pueblo en las cercanías de Bilbao.



# La danza de los dólares

por María Luz Morales



LA «amistad en el trabajo» de hombres y mujeres, dice Ellen Terry, en sus Memorias, que es la esencia del humano intercambio. Y un historiador del cine, añade que esa amistad, hasta hace muy pocos años, sólo pudo existir en las tablas, primero; luego en el lienzo. La menudita Mary Pickford — Gladys Smith, de Toronto — y el menudo Adolphe Zukor — de Riese, en Hungría — entablaron, en los días de oro del cine americano, una amistad de este género. Ella era la primera estrella idolatrada de un público universal; él el primer editor de películas lanzado a empresas fantásticas...

La jovencita americana y el negociante húngaro se comprendían a las mil maravillas.

Tenaces los dos, dotados de la misma voluntad férrea, de la misma perseverancia incansable, de la misma previsora inteligencia y el mismo perspicaz temperamento para los negocios, desde que se conocieron marcharon siempre de acuerdo. Aun hoy, rota su «amistad de trabajo», hablan siempre con cariño y admiración el uno del otro.

—Las ideas de Zukor me gustan siempre — suele decir Mary.

—Mary me enseñó mucho de lo que sé — declara Adolphe Zukor —. Cuando yo no era sino un aprendiz, ella era una experta trabajadora...

En realidad, había mucho de paternal en el afecto del negociante por la chiquilla. Si la veía lucir unas mangas demasiado cortas — nos cuenta Will Irwin — padecía temiendo que se acatarrara, o que la criticasen sus compañeros. Cuando el divorcio de Mary, después de la lamentable historia de su primer matrimonio, sufrió Zukor junto a ella, como al lado de una hija. Atento al negocio de la «Famous Players» tanto como a su admiración por la precoz artista, la encumbró a la gloria y a la fortuna, uniéndola a su empresa por un contrato de veinte mil dólares al año. Pero ya hemos

dicho que los rizos rubios de Mary cubrían un cerebro de negociante. Un día protestó de que otras casas pagaran sueldos más altos a artistas de menor categoría. Y Zukor le subió el sueldo a mil dólares por semana. La danza de los dólares había empezado.

Y seguía. Después de la carrera triunfal de «El buen diablillo», el mismo Zukor dió semanalmente a su mascota — Mary — un bonito cheque de dos mil dólares. En enero de 1916 se doblaron: el cheque fué de cuatro mil. Sin embargo, la menuda estrella no estaba del todo, del todo satisfecha. Ella era la máxima atracción del cine del mundo..., y en agosto de aquel mismo año, Charlie Chaplin, lejos aún de su apoteosis de artista, de su redescubrimiento por críticos y filósofos, acababa de firmar un contrato a razón de diez mil dólares por semana y un tanto por ciento. Era una locura, un frenesí. Mary vió en torno suyo la dorada zarabanda..., y su «amistad de trabajo» por su primer editor, quedó bastante mermada.

Un agente de la tabacalera — es histórico, aunque no lógico — que estaba dispuesto a negociar con películas, colocó ante sus ojos un contrato por siete mil dólares semanales. La Vitagraph dobló la cifra. Los agentes de la «Mutual» — empresarios de Chaplin entonces — le propusieron un millón de dólares al año. Sin embargo, todavía una nueva oferta de Zukor le pareció más tentadora. La ingenua tenía fe en sí misma, y la oferta decía:

—La mitad de las ganancias de sus películas y un voto para elegir las... además de los diez mil dólares por semana.

El tanto por ciento en las ganancias era el sueño dorado — ¡y platinado! — de la chiquilla. Aceptó, con gran asombro de quienes le habían hecho la oferta del millón redondo. Sin embargo, por aquella época del modestísimo cine mudo — en que una entrada de preferencia en local

elegante no pasaba de los sesenta céntimos — estas cifras eran cosa insignificante. Los dólares seguían, danza que danzarás, su loca zarabanda. Estrellas y productores se elevaban por días, por momentos, sobre montañas, sobre nubes doradas... En 1916 los periódicos, al referirse a la «Famous Players», de Zukor, habían hablado de un capital de veinticinco millones de dólares. En 1919 el balance final del año arrojó una cifra de

(Continúa en la página 20)



# ERICH VON STROHEIM



**E**rich Hans Olsward von Stroheim es, indudablemente, una de las figuras más curiosas de Hollywood. Su labor cinematográfica, tan característica de un temperamento sombrío y despiadado, significa un caso único dentro la producción general de films. La obra de Stroheim, autor de «Luna de miel», es verdaderamente la obra de un solitario, de un hombre que no puede entenderse con nadie, de un hombre que lleva en su alma compleja una tragedia profunda que nosotros podemos vislumbrar con más o menos claridad a través de sus extraordinarias películas.

Todos nuestros lectores conocen a este productor alemán, puesto que, además de director, es, a veces, también actor, como ocurre en «La marcha nupcial». Su fisonomía tiene una expresión llena de dureza y es altamente cinica. Griffith, que le dió la primera oportunidad para figurar en el cine, le dió un papel ferozmente antipático en su film «Corazones del mundo». Todos sus films viven bajo estos signos de cinismo y de dureza. Todos sus films se inspiran en una visión atrozmente realista del mundo y nada viene a atenuar este subversivo panorama de vicios, bajezas y mentiras dentro del cual se envuelven los tristes personajes de sus films.

Cabe decir ante todo que Erich von Stroheim es un gran director. El ha encontrado en el cinema un excelente medio de expresión. Stroheim comprende a maravilla los recursos de exposición y de expresión del cinema y uno de sus films, «La viuda alegre» mereció ser considerado unánimemente en su tiempo, como la mejor producción del año.

De todos sus films «La viuda alegre» es el único que ha conseguido hacerse realmente popular, y esto precisamente porque es el menos característico de su autor, porque aunque su forma sea impecable, en cambio su contenido revela ciertas concesiones que fueron exigidas por la empresa productora, que pensaba con «La viuda alegre» reponerse un poco del fracaso económico que significó la producción anterior del mismo autor. Nos referimos a «Avaricia», la más atrevida de sus producciones.

«Avaricia» es un film que dura dos horas, siempre en el mismo tono de asfixia moral y de depresión. Es la historia cruel y desgarradora, contada con un humor feroz, de la ruina moral y física de una familia movida por la codicia. Es un cuadro realista que revela los profundos dotes de cineasta y de psicólogo de su autor.

La obra produce un efecto incomparable. Sólo un gran talento era capaz de hacer posible semejante tentativa y como

Erich von Stroheim y Constance Bennett en «Tres de cara a Oriente».

detalle curioso diremos que este film no ha podido ser proyectado más que una sola vez en Barcelona, proyección única que patrocinó «Mirador».

Cuando llegó a la «Metro» con el escenario de «Avaricia», Stroheim ya había podido realizar con la «Universal» «El rey de las montañas», que fué también un fracaso estrepitoso, y saliendo de la «Metro» se fué a la «Paramount» con el proyecto de una historia de amor extraordinariamente amarga. Su realización debía exigir más de seis mil metros. Pactando con la empresa al final de este proyecto ha salido un film dividido en dos partes: «La marcha nupcial» y «La luna de miel», que nuestros lectores conocen muy bien.

Fay Wray hace el papel de una mujer pura, y Stroheim el de un oficial depravado que siente precisamente una atracción sádica hacia aquella jovencita tan diferente de todas las mujeres que le rodean. Esta obra es profundamente reveladora del secreto del autor, pues nada sería más erróneo que suponer a von Stroheim una alma baja. Precisamente todo el drama de este hombre consiste en un sentimiento punzante de nostalgia que le obsesiona sin reposo. Siente como nadie la mentira del mundo que le envuelve y nadie le gana en presentar de una manera repulsiva esta mentira; pero precisamente si tantas bajezas nos aparecen repulsivas de una manera superlativa es porque Stroheim vive la obsesión de algo elevado, de algo bueno que él siente perdido irremisiblemente. El crucifijo, las bellas mañanas de primavera, los almendros blancos tan característicos de «La marcha nupcial», las muchachas candorosas como Fay Wray y la Zazu Pitts de «Avaricia», la tranquila existencia de una alma sencilla, he aquí lo que Stroheim ama por encima de todo y en ninguna parte llega a encontrar, y Stroheim a lo mejor cree que estas cosas no existen, y lleno de resentimiento viene con sus films a turbar nuestra paz hecha de cómodas concesiones y de hipocresías sobrentendidas. Sus films tienen así un carácter subversivo.

Ahora veremos su último film, «La reina Kelly». Gloria Swanson ha sido productor e intérprete de ese film, que al final, para poder ser explotado, ha tenido que ser modificado sensiblemente; de lo contrario Gloria Swanson habría perdido todo el dinero invertido en esta nueva tentativa de Stroheim. Con decir que se trata aún de un film mudo, nuestros lectores tendrán una idea de las dificultades que encuentra el autor para lanzar sus films.

J. PALAU



La entrevista ideal sería la que se hiciera en la estratosfera, a muchos miles de metros de la tierra y sin esperanza de volver a ella. El entrevistado en tales condiciones diría toda la verdad, con la misma sencillez que si hubiera llegado el Juicio Final. El entrevistador, especie de guarda jurado del Valle de Josafat, buscaría en todos los recodos del alma del entrevistado, la verdad, sólo la verdad, y el entrevistado la diría, puesto que de declararla dependería su salvación.

Esto se me ocurrió oyendo a Vendrell hablar del cine. Al contestarme a mis preguntas lo hacía tan espontáneamente, tan sin tener en cuenta lo que en cuenta tienen los que viven muy pegados a la tierra, que durante el rato que estuve charlando con el popular cantante creí que no estaba sobre ella.

—El cine — me dijo Vendrell — ha venido al mundo colmado de gracias. Y las que le faltaban le han sido dadas en la tierra. Se parece a esos infantes que, habiendo nacido hermosos, inteligentes y buenos, tienen además padres ricos y bondadosos, capaces de sacrificarlo todo por ellos. El cine — continuó el famoso tenor agotando el símil — tiene toda una familia compuesta de hombres inteligentes y de buen gusto, que dedican sus esfuerzos a hacer de él un espectáculo único. Un día es la fotografía en colores; otro, el sonido; después, la palabra, y, poco a poco, llegarán a colmarlo de todas las perfecciones posibles.

—Luego entonces ¿le gusta a usted el cine? — preguntó aun sabiendo que mi pregunta es obvia.

—Apasionadamente. En primer lugar, porque es un espectáculo que, cuando llega al público, ya viene criticado y depurado por el juicio de un ejército de hombres de arte, los cuales procuran no equivocarse, porque una equivocación en el cine no tiene enmienda ni arreglo y supone una pérdida de dinero considerable.

—¿Y en segundo?

—En segundo, porque entretiene y divierte. Esta segunda condición que yo le encuentro al cine y que es natural y propia a los demás espectáculos, el cine la posee en grado sumo por la variación de sus asuntos, pues mientras el circo sólo es circo, y el teatro, teatro, el cine lo es todo: teatro, circo, periódico, viaje, exploración, ciencia, todo, en una palabra. No cabe duda que es el espectáculo de la época y un producto de la evolución cultural de la civilización. Encierra en sí toda la vida y todas sus variaciones.

—En efecto — afirmo —, copia la vida con bastante exactitud.

—Ahora mismo ha captado el sonido de un modo perfecto — dice Vendrell, en una afirmación entusiasta.

—¿Perfecto? — le interrogo.

—Hombre, a veces por nervosismo de los actores o por otras causas, suele llegar al oído del espectador con un retraso imperceptible en relación con la imagen; y el ruido, por ejemplo, producido al cerrar una puerta, llega un poco después de haberse cerrado aquella. Pero, vamos, estos pequeños defectos, si los son, no tardarán mucho los técnicos en subsanarlos.

—No cabe duda que el sonido reviste de gran realidad al cine — digo.

—A mí el sonido en el cine — asegura Vendrell — me produce una impresión de indudable realidad, y a este propósito recuerdo perfectamente que, viendo un día la película «Africa habla», al oír el rugido de los leones, instintivamente me sacudí en mi butaca aprestándome a la defensa... o a la huida, que también es una arma cuando el enemigo es superior y temible.

—¿Y el canto en el cine?

—El canto y la música en general, no están mal, y su reproducción es lo suficientemente buena para que no se puedan apreciar notables diferencias entre la reproducida y la natural. El matiz de la voz, cuando ésta posee cierto color peculiar, suele perder algo, sin que la calidad pierda; y desde luego, en cantidad se gana todo lo que el operador quiera, puesto que el aumentarla sólo depende de apretar un botón. La voz para reproducirla tiene que tener ciertas condiciones de flexibilidad, y eso ya es cuestión del cantante. Y el cine tiene buenos cantantes.

—A propósito de cantantes: ¿qué le parece a usted Roberto Rey?

—Resulta gracioso y silba muy bien.

—¿Y la Imperio Argentina?



—Canta bien, y es una buena actriz. En «Su noche de bodas», ella y Pepe Roméu están muy discretos. A mí ambos me gustaron mucho en esa película.

—¿Le gusta la Bárcena?

—Mucho. En la película «Mamá», resulta emocionante.

—Parece que los actores del teatro van abandonándolo para dedicarse a filmar.

—A pesar de que yo creo que el actor de teatro ha de rehacerse para poder filmar. El teatro y el cine, pese a su parecido, son dos cosas completamente distintas. El actor de teatro depende de un público «vivo», con el cual se ha de enfrentar respondiendo de la calidad de su trabajo, mientras que el de cine está exento de responsabilidad directa, puesto que él trabaja en imagen y bajo la dirección de un artista responsable, llámese supervisor o como se quiera. En el teatro el supervisor es el público, y en vez de hacer repetir una escena cuando resulta mal, la protesta y a otra cosa. Si existen diferencias de bulto entre el cine y el teatro.

—¿Cree usted posible el cine nacional?

—Indudablemente. La industria cinematográfica es posible en España y en todas las partes de la tierra donde haya paisajes hermosos, costumbres pintorescas, vena dramática, hombres de ingenio, buenos actores y dinero. Lo que creo que no se puede improvisar es el artista de cine, cuya educación, sin contar con sus condiciones artísticas, representa de por sí un acervo considerable de conocimientos. El artista de cine, además de ser actor, ha de ser jinete, jugador de tennis, baladrista, boxeador, aviador y qué sé yo cuántas cosas más. Y esto no se aprende en unos cuantos días. Es cuestión de años. Charlot, el admirable y genial Charlot, que tan sin cuidado parece que le tengan estas cosas, es un deportista consumado

(Continúa en la página 20)





## SEGUNDO IMPERIO

«**VIOLETAS Imperiales**» lo resucitan con todo su esplendoroso brillo, su delicada gracia y olvidado encanto. Idea feliz, la del realizador, de evocar aquella época inolvidable de suntuosas fiestas cortesanas, de misteriosas intrigas y galanteos.

El Segundo Imperio vuelve a la moda. Los desastres de 1870 habían echado un espeso velo sobre Napoleón III, la emperatriz Eugenia, sus amigos y sobre todo cuanto les rodeaba. Ahora, en la época presente, su historia es generalmente más conocida y se sabe que, si bien cometieron indiscutibles errores, en cambio poseyeron también indudables méritos y que aquella época, muy próspera, muy alegre, muy amiga del lujo y de la elegancia fué verdaderamente la última que ofreció ancho campo a la expansión de la sociedad francesa.

El mayor mérito de un film como «Vio-

letas Imperiales» es precisamente el de hacernos revivir, con un sorprendente realismo y abundancia de detalles, con una maravillosa justeza psicológica, aquellos hermosos años en que París, modernizado y abriéndose al progreso, recibía a todos los soberanos del mundo con una grata sonrisa; aquellos tiempos en que la emperatriz, rodeada de las más bellas mujeres de Francia, a las cuales eclipsaba su propia belleza, ofrecía en las Tullerías aquellos suntuosos bailes, aquellas fiestas carnavalescas, aquellas comidas que Europa entera, desde el fondo de sus más lejanas provincias, evocaba lánguidamente al son de las arrobadoras músicas de Strauss o de Offenbach.

No sería nada extraño que «Violetas Imperiales» señalaran una renovación del film histórico. Cuanto exigimos hoy a la Historia es que nos muestre a aquellos

personajes que en sus respectivas épocas han representado preponderantes papeles, en toda su humanidad, con sus flaquezas y sus heroísmos.

Para esta evocación, nada fácil, tiene el film múltiples recursos de los que carecen el libro y la pieza teatral. El film, infinitamente más sensible, puede ser más verídico, más completo especialmente, porque puede ofrecer una multitud de escenas sin recelo de la duración ni del espacio y a la par con un ambiente sugestionador y preciso.

La Historia, en una época en que todo el mundo ansía bucear en ella para conocerla en sus más intrincados pliegues, ofreciendo ancho campo de acción al cinema, será, indudablemente, una de las grandes realizaciones del mañana...

«Violetas Imperiales», con su verismo y su encanto, señalan un camino...





## Las gracias de las niñas de Hollywood

**E**N Hollywood hay muchas rivalidades. Una de las más enconadas es la que se produce cuando las «estrellas» se hacen sus fotografías de propaganda. Todas quieren ser más originales que las demás y muchas veces ocurre lo que suele ocurrir en cualquier orden de la vida cuando se busca obstinadamente la originalidad: se cae en la extravagancia o en la estupidez.

La nota graciosa, o que pretende serlo, se cultiva mucho en la propaganda fotográfica. Nosotros no hemos sabido bien lo que significaba la palabra ab-

surdo hasta que han pasado por nuestras manos unas cuantas colecciones de esta clase de fotos.

Las estrellas de más renombre se han mostrado a nuestros ojos en todas las posturas, algunas sumamente incómodas, bajo todos los disfraces y con toda clase de compañías, desde la del diminuto pajarillo hasta la del colosal paquidermo.

Una prueba de lo que estamos diciendo la tienen ustedes en la fotografía adjunta.

En el respaldo de ella leemos:

«Leila Hyams acompañada por «Metro», descendiente de «Leo», el león de la Metro.»

Es posible que sea verdad. De lo que no cabe duda es de que Leila Hyams no se hace ningún favor buscando la popularidad con extravagancias como esta de darle biberón al leoncito de la «Metro». Hubiera sido más simpático verla alimentando a un niño. Un niño que habría encontrado fácilmente, porque hay muchos a los que el alimento les está haciendo una falta apremiante.



# OPINAMOS QUE...

**Una canción, un beso, una mujer.** — Local de estreno: Fantasio. — Distribución: «Ex. E. Huet». — Procedencia: Alemana.

La opereta cinematográfica no puede caer en desprestigio, aunque se afirme lo contrario, mientras se produzcan modelos como esta «Una canción, un beso, una mujer», que se viene proyectando actualmente en nuestra ciudad.

Lo que ha sucedido es que, siguiendo una «norma» que casi podríamos llamar «cinematográfica» — por lo corriente que es en esta industria —, debido a la excelente aceptación que el género había venido teniendo — innegablemente uno de los que más perfectamente encajan dentro de la nueva modalidad sonora —, se había estandarizado — como se han venido produciendo, en serie también, las películas de proceso, las revisteriles, las terroríficas, etcétera, por el solo hecho de que el primer ejemplar recibiera el favor del público — y ya, con una música más o menos agradable, más o menos inspirada — con una partitura musical cualquiera, en fin — todo el mundo se lanzaba — y sigue haciéndolo aún — a la producción de películas operísticas — o con pretensiones de opereta — vistiéndolas con toda suntuosidad — producto ello de una atención fija exclusivamente a la forma, al comercialismo mal entendido — pero que se hallaban faltas, en cambio, de todos aquellos ingredientes imprescindibles para conseguir la complacencia del público.

Películas vacías podríamos llamarlas porque, la mayoría, por carecer, carecían, incluso, de asunto que extendiera los brazos hacia todas las escenas de la obra uniéndolas en apretado haz y confiriéndoles homogeneidad e interés. De la prisa por producir «operetas» para alcanzar la época de boga de las mismas, ha resultado una producción del género, abundante, pero, en cambio, de una calidad conjunta poco apreciable.

Ello, repetimos, no significa el descenso de la opereta cinematográfica, ya que, en este caso, no se concretaría este descenso a este género solo, sino a todo el cinema en peso, puesto que el mismo proceso se ha seguido en todos los géneros que han gustado las mieles del éxito.

Un poco de aire renovado, un poco de originalidad, esmero en la producción, interés en la selección del asunto, más concretamente, agrupación de elementos y factores necesarios al servicio de una inteligencia despierta, pueden, en un momento dado, hacer variar por completo la opinión que puede uno haberse formado del género — y de todos los demás — a través de una serie de producciones insulsas.

El acierto se ha dado ahora con la nueva obra del género «Una canción, un beso, una mujer», en la que un director como Geza von Bolvary ha sabido agrupar a su alrededor todos los elementos necesarios para conseguir una obra técnicamente muy estimable — obsérvese la movilidad y desplazamiento de la cámara al enfocar ángulos y planos variadísimos y el hábil montaje a que ha sido sometido el film —, desbordante de simpatía — que fluye del asunto mismo y de la persona de los intérpretes — y ex-

traordinariamente amena y agradable. La interpretación es uno de los factores sobresalientes del film. Marta Eggerth, la encantadora actriz que nos fué presentada en «Erase una vez un vals...», se afirma en esa producción como una de las estrellas de más positivos méritos del cinema mundial. Gustav Froelich, su «partenaire», se mueve con una naturalidad y una justeza admirables, creando un personaje lleno de simpatía y atractivos.

Tibor von Halmay, el actor cómico, bailarín, cantante, acróbata, todo en una pieza, provoca continuamente las más francas carcajadas con sus frecuentes intervenciones cómicas. Una gran revelación del film lo es el actor de carácter Fritz Grunbaum, que interpreta el papel de tutor de Gustav Froelich, que llena una labor exquisita y magnífica de precisión.

La música de Robert Stolz es asimismo uno de los mayores atractivos de esta opereta cinematográfica encantadora. Algunas de las canciones que para ella ha compuesto — y entre las que destacan la rumba y el fox-trot —, dulcemente melódicas, no han de tardar, seguramente, en popularizarse.

**Un coup de telephone** (Médico improvisado). — Local de estreno: Fémmina. — Distribución: «XXXX». — Procedencia: Francesa.

He aquí una comedia de enredo que, si no tiene nada de cinematográfica — ni en la realización ni en la presentación — tiene, en cambio, mucho de agradable. El asunto, muy original y finamente intencionado, con cierto sabor picante — sin que ello sobrepase los límites del buen gusto —, nos expone un inocente lío provocado por una llamada telefónica y que, sin embargo, da lugar a las más insospechadas consecuencias, originando una serie de situaciones cómicas que hacen disfrutar de unos momentos verdaderamente divertidos.

Sin embargo, el desarrollo, lento, de la obra es teatral, y lo es asimismo la interpretación de los actores procedentes, la mayoría de ellos, del teatro. Pese a todo, repetimos, la película se hace de muy buen ver, supliendo las imperfecciones técnicas con la gracia y la originalidad del asunto.

**Las veinte fotografías que publicamos en la central del número anterior son de diferentes escenas de la película del Dr. Arnold Fanck BORRACHERA DE NIEVE que próximamente presentará en esta capital la casa Exclusivas Febrer y Blay.**

**El Guelmouna** (El mercader de arena). — Local de estreno: Tivoli. — Distribución: «Cinaes». — Procedencia: Francesa.

El folletín cinematográfico tiene un fiel exponente en esta producción francesa cuyo título encabeza este comentario. Film de intriga, de misterio, emocionante en ciertos momentos, su principal valor reside en la presentación y en la fotografía sencillamente admirables. El ambiente oriental es reproducido asimismo con grandioso acierto, contribuyendo

a constituir una obra cinematográfica técnicamente perfecta.

El asunto, excesivamente convencional, con pretensiones de simbolismo, provoca en ciertos momentos un desinterés visible en el espectador que, sin embargo, ganado nuevamente en gracias a la belleza de una serie de vistas del desierto, impecablemente fotografiadas, recibe el film favorablemente. La interpretación peca de teatralismo en, generalmente, todos los actores. Con todo, sobresalen Jean Toulot y Kaïssan Robba.

**El caballero de la noche.** — Local de estreno: Capitol. — Distribución: «Fox». — Procedencia: Americana.

Esta vez le ha tocado en suerte a José Mojica el dar vida a una figura popularísima: al osado Dick Turpin, cuyas fantásticas aventuras parecen haber sido producidas ex profeso para dar lugar a una película del afamado actor cantante, cuya producción, podría decirse, ha venido a crear un género, técnicamente imperfecto — indudable — pero indiscutiblemente muy de público, o más concretamente, muy de ese público que se atiene únicamente a lo superficial.

De esta forma, al acudir a ver «un film de Mojica», uno sabe, previamente, cuánto cabe esperar de él. Y «El caballero de la noche» constituye, a nuestro juicio, la mejor película de las que nos ha ofrecido el favorecido actor. Su recorrido por los cines populares se contará, indudablemente, por una serie continuada de simpáticos triunfos.

**Bajo el cielo de Cuba.** — Local de estreno: Urquinaona. — Distribución: «Metro Goldwyn». — Procedencia: Americana.

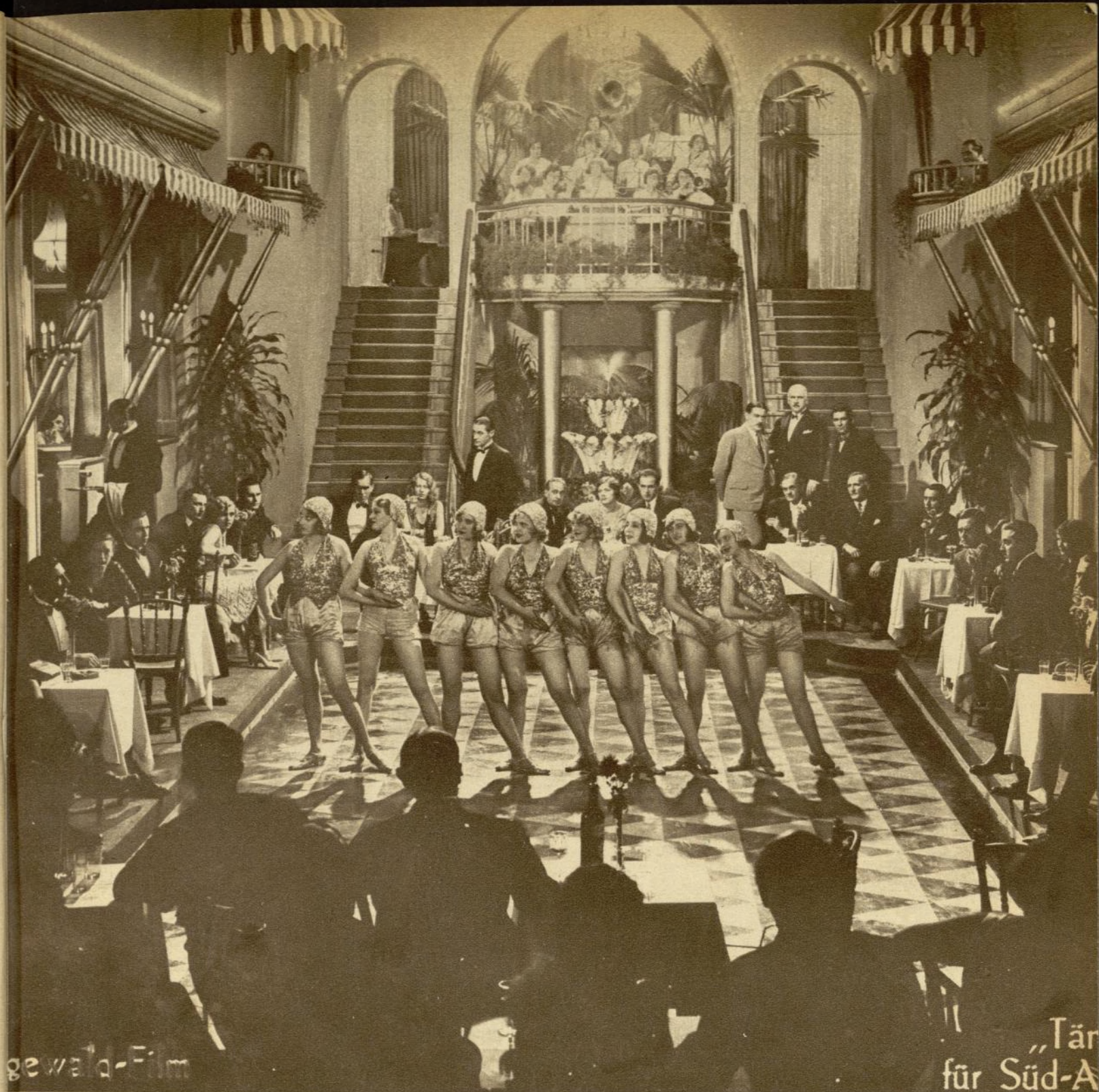
Tiempo atrás la prensa hispanoamericana echó el grito al cielo contra una producción de la «Metro», titulada «In Gay Madrid», por considerarla atentatoria para la dignidad española, y la casa editora, para sincerarse y demostrar lo infundado de la campaña que se había iniciado, invitó a los representantes de la prensa barcelonesa — entre los cuales se hallaba este crítico — a una prueba privada de aquel film en la sala de pruebas que posee en su local social.

Efectivamente, no encontramos en la película nada que pudiera herir nuestra susceptibilidad de españoles. Ignoramos si el film había sido recortado o no y, si bien en nuestro interior agradecemos el alerta lanzado por la prensa hispanoamericana, hubimos de reconocer que, tal como se nos mostró el film, nada había en él de censurable desde el punto de vista de nuestra dignidad.

Pese a todo, la «Metro», por boca de uno de sus caracterizados representantes que hacía los honores de la presentación, observó que la película no sería lanzada a la explotación y devuelta al país de origen. Sinceramente agradecemos el noble gesto y no vacilamos en hacer constar nuestra gratitud públicamente. Sin embargo, unos meses más tarde hubimos de constatar, con gran sentimiento, que la película había pasado a la explotación. ¡Todo había quedado en palabras!

(Continúa en la página 24)





gewald-Film

„Tän  
für Süd-A

## MERCADO DE MUJERES

Película presentada por FEBRER Y BLAY

Protagonistas: DITA PARLO y HARRY FRANK

### SÍNTESIS DEL ARGUMENTO

La crisis económica en Berlín. Muchas jóvenes sin trabajo. Un anuncio tentador: «Se desean tanguistas para Buenos Aires.»

Un periodista (Harry Frank) que ha leído el anuncio y que sospecha se trate de una trama de la trata de blancas de las que tantas existen, a pesar de la vigilancia de la policía y de las repetidas advertencias de las «Asociaciones de Defensa de la Juventud Femenina», obtiene de sus jefes la autorización de seguir a las jóvenes que han sido contratadas creyendo en la buena fe del anuncio.

Cuando el trasatlántico está en alta mar, la actitud de la

«señora» que ha puesto el anuncio, cambia y confirma las sospechas del repórter. Este se interesa muy especialmente por la suerte de la joven Inge (Dita Parlo), que ha embarcado con la esperanza de aliviar la situación de su pobre madre enferma.

En Buenos Aires, tras una serie de intrigas e incidentes, se logra enviar a algunas de las jóvenes al interior del país donde no pueden refugiarse en los consulados.

El periodista, con gran peligro de su vida, logra desenmascarar a los traficantes y salvar de la caída a la mayor parte de las imprudentes que habían seguido a la cómplice de los negociantes.





P.R. 39

Dos momentos de la  
película R. K. O.  
presentada por Sice  
"Señales de alarma"



última producción de  
Luis Wolheim, muerto  
después de llevar a  
cabo esta realización.

El momento de la explosión



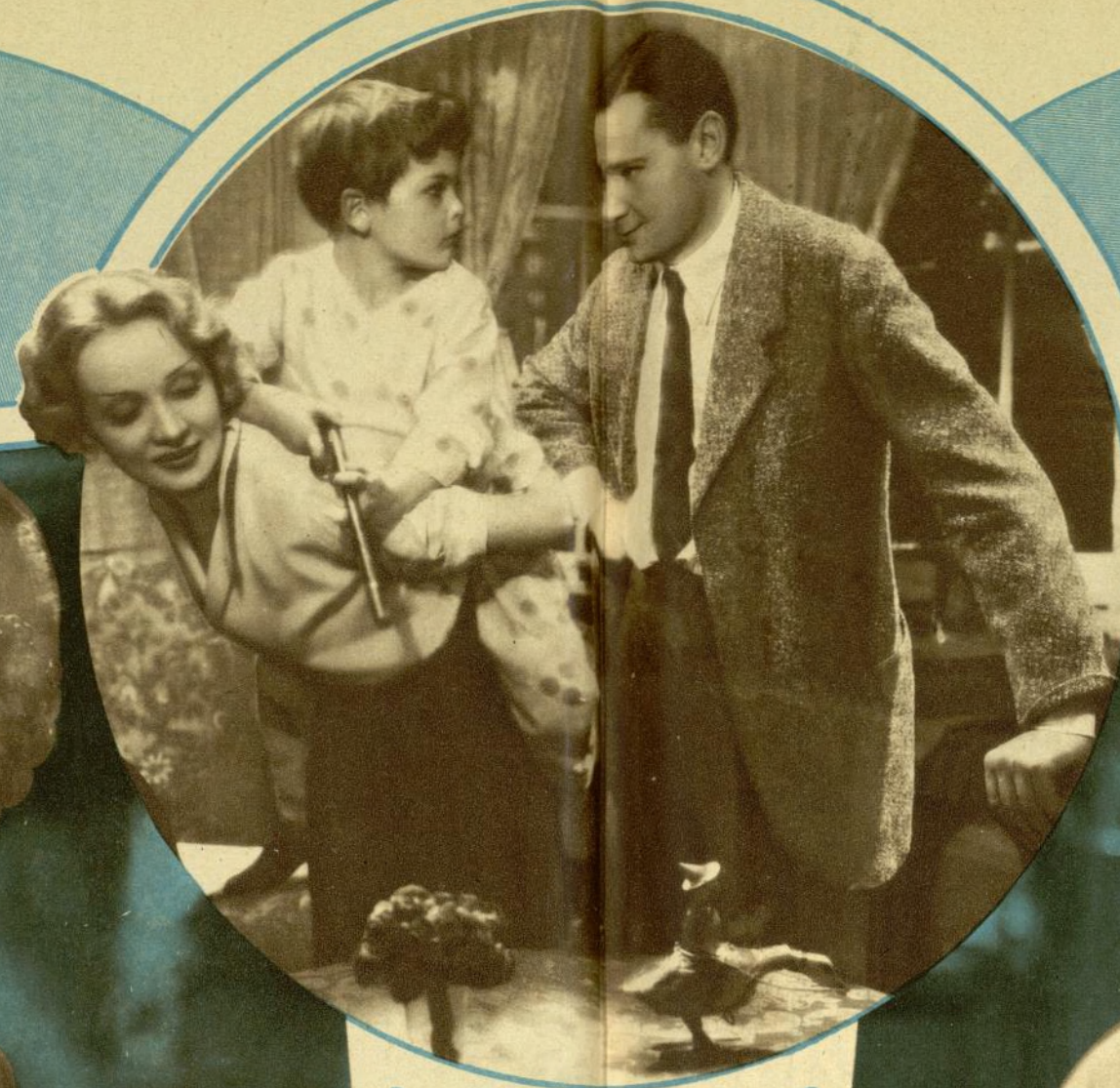
# EL CINE Y LA MODA



Un elegantísimo traje de sociedad nos presenta en esta fotografía la señorial estrella de la Fox Elissa Landi

Ayuntamiento de Madrid





**MARLENE  
DIETRICH**

EN LA PELÍCULA  
**LA VENUS  
RUBIA**







ARTISTAS DE AYER Y DE HOY  
**BUCK JONES**

el celebrado caballista, que veremos reaparecer en la pantalla, presentado por Columbia.

LARREYA





Ronald Colman en el papel de protagonista del film «El doctor Arrowsmit»

## El camino a Hollywood

### Autobiografía de Ronald Colman

(Continuación.)

Con un mes de prácticas, nuestro regimiento fué embarcado el 14 de septiembre de 1914, formando parte de los primeros cien mil combatientes que pisaron el suelo de Francia a las órdenes de Kitchener. Poco después de llegar al continente, el regimiento fué dividido y yo me encontré en la primera línea de trincheras.

Recibí el bautismo de fuego en la batalla de Iprés. Al hacer un avance para reforzar un punto débil, estalló una granada enemiga y yo caí con un tobillo fracturado. No es cierto, como se ha dicho después, que yo fuera por entonces herido por una bala explosiva. Durante las siguientes veinticuatro horas no pude abandonar el campo de batalla, pero terminada ésta, mi tobillo había empeorado en términos que los médicos juzgaron prudente enviarme a Inglaterra, donde ingresé en la brigada de Highland, para desempeñar trabajos ligeros, y así serví el segundo año en el ejército.

Pero el tobillo no se curaba, y por fin me dieron la licencia absoluta. Mi madre, desde que quedó viuda, residía en Londres, y gracias a los ahorros de-

bidos a su prudente economía pudimos pasar aquellos tristes tiempos. Entonces volví de nuevo los ojos a la escena.

#### CAPITULO II

##### LA ESCENA

Esto pasaba en el verano de 1916. Un tío que tenía yo en el Ministerio de Estado, había empezado a dar pasos para colocarme en un consulado de Oriente. Mientras tenían lugar estas negociaciones, la casualidad me puso en relación con unos amigos de Lena Ashwell, que estaba montando una obra de gran espectáculo en el Coliseo de Londres, y necesitaba para ella un joven moreno. Fui presentado a la directora, que sin duda encontró que yo reunía las condiciones que deseaba, pues me dijo amablemente:

—La obra es «La Maharani de Arakan», de Tagore, y usted será el heraldo de la princesa. Espero que no tendrá usted inconveniente en sostener una bandera, tocar una trompeta y pintarse...

—¿Más negro todavía? — pregunté yo.

—Sí; como un joven Othello — fué la respuesta —. Así lo requiere el papel. —

La obra resultó un éxito. No es que yo me atribuya parte en él por mi actuación como heraldo, pero tenía el presentimiento de que este papel me conduciría a otro, y así fué. Sirvió de medio para que yo conociera a sir Gerald du Maurier y a miss Gladys Cooper. Esta última me dió un papelito en «La dama extraviada», de la que ella era protagonista. Después obtuve la parte de galán en «Géneros averiados». Era el mismo papel que Richard Bennet representaba en «América». Se representó en Londres durante siete meses seguidos, y anteriores compromisos hicieron que se retirara del cartel en pleno éxito.

Durante las representaciones de «Géneros averiados», George Dewhurst, uno de los batidores de la cinematografía británica, estuvo observando mi trabajo, y una noche se presentó en mi cuarto diciendo:

—Voy a hacer una película preciosa y quiero que usted sea el joven protagonista.

—¿Quién la ha escrito? — pregunté.

—Yo — contestó George —. Y yo seré el director y me encargaré de la cámara... Será cosa buena... y usted tendrá trabajo asegurado para quince días. —

Confieso que, a pesar de la profunda impresión que el expreso y los viajes causaron en mi infantil ánimo, me había fijado muy poco en los progresos del cine. Al igual de otros muchos, seguía creyendo que los locales donde se exhibían películas sólo eran buenos para echar un sueñecito o refugiarse cuando llueve. En la vida no se me había ocurrido que yo pudiera actuar ante la pantalla. Disimulando la sorpresa, pregunté:

—¿Cuánto voy ganando?

—Como es la parte de protagonista — contestó George — y quiero hacer las cosas en grande, ganará usted una libra diaria, exceptuando los domingos. —

Esta oferta daba proporciones extraordinarias a la proposición. Aun recuerdo lo que me costó conservar la calma ante aquel capitalista, y acepté fingiendo indiferencia, pero en realidad temblando de que se desdijera.

No tuvimos ensayos y empezamos a filmar desde luego. Tenía por compañera a miss Phyllis Titmuss, que tanto se ha distinguido después en la escena. Habíamos establecido el Estudio en el piso desalquilado de una casa. Cuando había que cambiar la decoración, observé que también se me reservaba la parte principal en el transporte de muebles y accesorios. No era poco el trabajo que costaba dar a aquellas destartalladas paredes el aspecto de un palacio.

Todo me induce a creer que aquel film nunca llegó a presentarse al público. Más vale así. Si yo me hubiera visto en tan desdichada actuación, temo que no habría podido sobrevivir al golpe.

Pocas semanas después, se enfrentó conmigo otro explorador del campo cinematográfico, y sin preámbulos me preguntó:

—¿Tiene usted experiencia en los films?

—Mucha — contesté.

—¿Cuántas películas ha filmado usted?

—Una.

—¿Qué aspira usted a ganar?

—Treinta libras semanales.

—Ya se contentará usted con seis.

—¡Aceptado! — exclamé yo, teniendo que contenerme para no abrazar a mi interlocutor.

Con mi nuevo director el trabajo se



desarrollaba en condiciones muy parecidas a las que ya conocí bajo la dirección de George Dewhurst. Me entretenía, pero no puedo decir que viera en el «nuevo arte» otra cosa que un medio para ganarme el pan durante el tiempo en que no tenía trabajo en el teatro.

Por espacio de tres años fui resbalando por las escurridizas pendientes de la vida, y durante ese tiempo tomé parte en siete u ocho películas, habiendo interpretado en tres o cuatro el papel de protagonista. Cecil Hopworth, cuya compañía era una de las mejor organizadas en Inglaterra, me ofreció un sueldo fijo, añadiendo:

—Pero es necesario que renuncie usted a la escena.—

Esto era demasiado pedir, y yo protesté alegando que las casas productoras pagan mientras se filma la película y a la terminación de ésta los artistas se quedan en medio de la calle.

—Estamos dispuestos a asegurarle el sueldo, tanto si trabaja como si no —replicó el empresario—. Hemos obser-



Ronald Colman en dos momentos de la película «El rescate»



jar «knock out» a su adversario. Era éste un ex profesional del boxeo, que de un capotazo habría podido pulverizarme. Cada vez que se me acercaba aquel hombrón, me parecía que iba a decir como el ogro del «Pulgarcito»: «Aquí huele a carne fresca».

Mientras observaba la película mi impresión fué que las luces estaban equivocadas, mi maquillaje inaceptable y mis gestos y ademanes eran dignos de ejemplar castigo. Sentí náuseas de mí mismo, y ya me disponía a rescindir el contrato, cuando, con inexplicable asombro por mi parte, sentí que me daban afectuosos golpecitos en la espalda y oí al director que decía:

—¡Bravo, joven!... Es usted un mozo que promete mucho.—

Animado por estas palabras hice otra película y esta vez me atreví a asistir al estreno. Sentado entre el numeroso público contemplaba las escenas que se sucedían en la pantalla. Sentí a mi izquierda un susurro, y aguzando el oído llegué a comprender que una señora decía:

—...se mueve con mucha naturalidad y sólo con mirarle el rostro, se adivina cuanto quiere expresar...—

Me sentí muy halagado, y empezaba a creer que yo no había sabido apreciar mis envidiables facultades, cuando otra voz femenina por la derecha comentó en la escena de amor:

—¡Qué feo es! Mueve los labios como el muñeco de un ventrílocuo...—

Estas pocas palabras me sumieron en un abismo de desesperación. Encogido y anonadado en mi butaca, aun oí que mi amable vecina decía a su compañera:

—Pero mira cómo anda ese hombre..., ¿a quién habrá visto andar así?... como no sea a un pavo o a un canguro...—

La opinión de la dama de la derecha confirmaba mis propias suposiciones. Amparado por la obscuridad me escabullí convencido de que jamás podría representar el papel de Hamlet, y sólo estaba a mi alcance el copiar a los miembros de alguna menagería.

( C O N T I N U A R Á )

vado que es usted muy fotogénico.—

Yo no había podido observar lo mismo, por la concluyente razón de que nunca había visto mi imagen reflejada en la pantalla. Por último dejéme convencer, y al terminar la siguiente peli-

cula, «Un hijo de David», por primera vez eché una ojeada sobre mi propia estampa. Me pareció horrible y a punto estuve de echarme a llorar.

Mi papel era el de un púgil judío que en el momento culminante debía de-



# Nicole

# Y

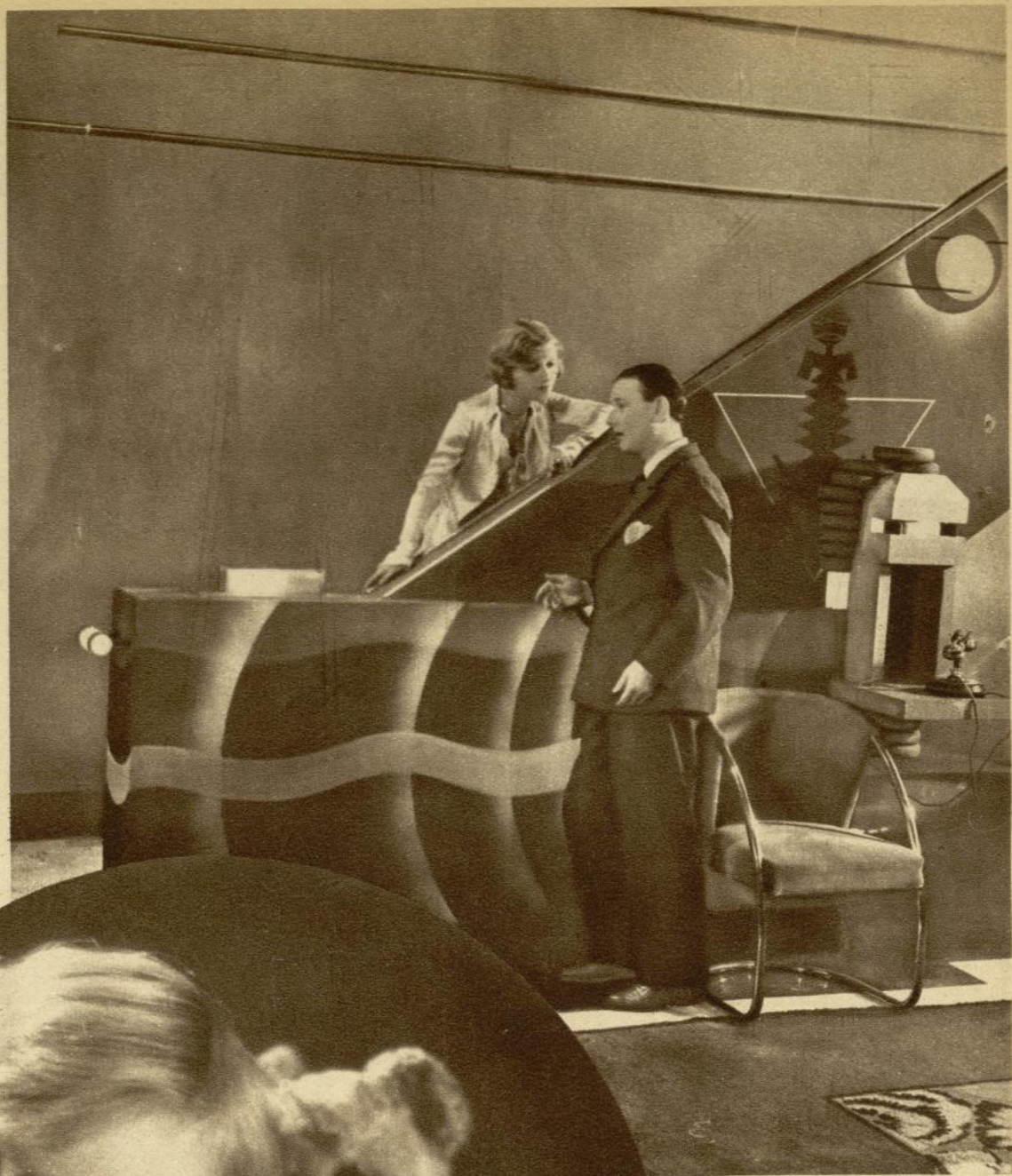
# SU

# virtud

por Alice Cocea,

Andre Roanne y

Paulette Duvernet



## SÍNTESIS DEL ARGUMENTO

**N**ICOLE es una encantadora mujercita, amante del hogar y dedicada enteramente a labrar la felicidad de su marido y su hijo. Luciano, su marido, sufre grandes reveses de fortuna, y los gastos quedan reducidos a la mínima expresión. Nicole abandona todo lujo, pero los sacrificios de la esposa sirven para facilitar las prodigalidades del marido con otras...

Nicole descubre la infidelidad de Luciano, por la equivocación de una casa de modas, quien envía a ella los vestidos destinados a otra.

Deseosa de tomar su desquite, Nicole organiza una gran fiesta en su casa y se pone sus mejores galas, haciendo alarde de sus coqueterías y despertando la admiración de sus amigos y el asombro de su propio esposo, quien comprendiendo todo el valor de su mujercita se arrepiente de su conducta y trata de conquistar nuevamente su cariño.





**Señora:**

**Pruebe GRATIS estos Polvos que crean un nuevo tipo de belleza perdurable**

**PRO-BEL, S. A. - París, 183, Barcelona**

Acompaño un sello de correo de 30 cts. para cubrir los gastos de envío de un sobre de prueba de Polvos Faciales "Carpe" y el librito "10 años menos y Muchos admiradores más".

Nombre

Calle y núm.

Población

Colores: BLANCO, CREMA, NATURAL, RACHEL, MORENO, ROSA, SALMON y BRONCEADO.

Indique el color que desee.

Como reguero de pólvora la fama de los Polvos Faciales "Carpe" se ha extendido por todo el mundo en pocos meses. No se habla de otra cosa en los mejores salones de belleza y ya se cuentan por millones las señoras que los usan. ¿Qué han encontrado en ellos que ha desbordado tan rápidamente su entusiasmo? Cuando usted los pruebe lo comprenderá.

Los Polvos Faciales "Carpe" son los únicos del mundo que están perfumados con polen de flores y tamizados a presión por tupidas telas de seda, por lo cual resultan tan suaves y vaporosos que crean un nuevo tipo de belleza natural y perdurable. Además, son muy beneficiosos para la piel, pues no la resecan ni cortan permaneciendo adheridos todo el día.

A pesar de todo esto, el precioso estuche de Polvos "Carpe" sólo cuesta 5 ptas. en perfumerías y droguerías.



Otros preparados "Carpe":

Colorete Natural 2.50 pts.

Lápiz para Labios 5 pts.

Femenile Nacarado de Ro-

## TRATAMIENTO DE BELLEZA CARPE Nº 2

**Fórmulas de una Junta Internacional de Especialidades de la Piel**

### La danza de los dólares

(Continuación de la página 5)

treinta y siete millones. En proporción todavía superior continuó en los años siguientes. En el centro del torbellino, los artistas — astros, estrellas y directores — se encogieron de hombros ante todas las proposiciones, y decidieron producir sus propias películas, haciéndose a sí mismos las más fantásticas autoofertas. Douglas, Mary, Charlot y el director Griffith fueron a formar la empresa de «Artistas Unidos».

Pero esto es otra historia, como dice

Griffith, y, por añadidura, de sobra conocida.

¿DÓNDE, dónde están las nieves de antaño? ¿Dónde la fantástica danza de los dólares? Ni un solo eco de su tintineante música se escucha... Al «jazz-band» del dólar ha seguido el «requiem» de la depresión... Los Estados Unidos siguen en esta crítica hora la misma suerte — la misma desgracia — de restricción económica, de miseria material que el resto del mundo. Y la industria cinematográfica, si se sostiene a flote, es merced al sacrificio de todos, que a todos interesa.

Ya no cobran las estrellas sueldos fabulosos. Se acabaron los caprichos locos, las orgías inconcebibles, los lujos inimaginables. Las estrellas comenzaron,

ya hace algunos años, por hacerse sensatas, prudentes..., por vestir y vivir con economía, conduciendo su propio automóvil y depositando su cheque semanal en el banco. Ahora, todo esto tal vez sea poco; la crisis exige sacrificios mayores: ¿qué no puede esperarse de la generosidad de las estrellas?

Y... pese a los gemidos de los agoreros, yo creo que este tiempo de sacrificio va a serle beneficioso al cine en lo que tiene de arte.

Su pecado mayor ¿no era haber hecho, demasiado de prisa, demasiada fortuna?... **MARÍA LUZ**

### EMILIO VENDRELL

(Continuación de la página 7)

y un atleta temible. Créame; el artista cinematográfico no se puede improvisar. En el teatro, reuniendo ciertas condiciones de voz y de figura, de dicción y de gesto, se puede llegar, más tarde o más temprano, a ser algo en él. En el cine continuamente se han de superar las condiciones naturales y adquirir las que las películas vayan exigiendo.

—Quedamos en que usted es un ferviente admirador del cine, ¿no es eso?

—Sí. Mi admiración es para el cine; pero mi amor para el teatro. Al teatro le debo todo lo que soy. De él, con él y para él vivo. La admiración que siento por el teatro no la puedo declarar por temor a caer en narcisismo. Equivaldría a empezar a admirarme a mí mismo. Y, eso nunca — termina Emilio Vendrell, estrechándome la mano. **ANTONIO ORTOS-RAMOS**

## SEÑORITA

Le interesa aprender corte y confección, sin moverse de su hogar, por correo y sin estudios; puede diplomarse rápidamente como profesora, ganando 300 ptas. mes por célebre modisto parisiense.

Escriba a:

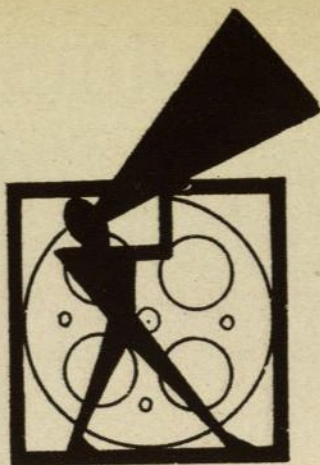
**Instituto de la Mujer Angeles, 1-Barcelona**

(Incluid sello)

### LECTURAS

primer magazine español ilustrado indispensable en todo hogar.





# NOTICARIO

## \* \* \* \* FILMS SELECTOS \* \*

DESDE que el sonido vino a revolucionar la industria cinematográfica, no ha habido película que despertara tanto interés y fuera motivo de tantísimo comentario, con respecto a un adelanto puro y simplemente técnico, como «Lluvia», el potente cinedrama de los trópicos, en



Paulette Goddard, actriz recientemente contratada por Hal Roach, aprovecha sus ratos libres en la producción de una comedia pa a arreglar e el maquillaje.



James Cagney, el actor de Warner Bros, es, además, un aceptable caricaturista. En esta foto se le ve con alguna de sus interesantes obras.

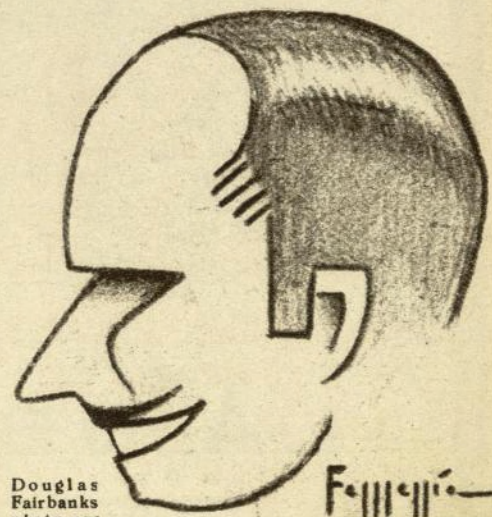
el cual gana Joan Crawford tan señalado triunfo. «Lluvia» es la primera película que se ha impresionado con el nuevo aparato acústico llamado de «vasto alcance». Con él el sonido cobra un tono fiel y natural hasta ahora desconocido.

No es fácil explicar, al poco entendido en música o técnica, en qué consiste el nuevo adelanto. Haremos una comparación con el teclado de ochenta y ocho notas de un piano ordinario. El «vasto alcance» nos da dos octavas adicionales; una en las notas altas y otra en las bajas. No es menester recalcar que con semejante mejora todo efecto sonoro adquirirá mayor naturalidad.

Igual puede decirse con respecto al volumen. Con «vasto alcance» no existen notas estridentes o casi muertas, por altas o bajas que suenen al ser impresionadas.

«Lluvia», cuyo argumento está basado en la famosa obra del mismo nombre, fué realizada por Lewis Milestone para la United Artists. Ha sido filmada en la isla de Catalina.

AUNQUE el varonil astro vaquero de la «Columbia» Buck Jo-



Douglas Fairbanks visto por Femenia.



Warner Bros First National Films

E. A. S.

presentará próximamente en

# TÍVOLI



LA OBRA MAESTRA  
DE G. W. PABST





Stan Laurel y Oliver Hardy, actores cómicos de Hal Roach Metro, pasando el tiempo entre bastidores.

tación de su flamante película «Don Robinson Crusoe». El muchacho nos recuerda que la clásica narración de Daniel Defoe, que sirvió de inspiración para la cinta de Fairbanks, comienza así: «Nació en la ciudad de York, en el año 1632...» En otras palabras, ¡que la exhibición del film coincide con el tricentésimo aniversario del natalicio del héroe de la obra!

CONSTANCE Cummings, la estrellita más atareada de Hollywood, ha sido de nuevo prestada por la «Columbia» a la «Paramount» para hacer el rol principal femenino en «Billion Dollar Scandal». Es ésta la segunda película «Paramount» en que aparece la simpática «Connie»; la primera fué «Noche tras noche». Para ésta, la «Paramount» dió en cambio a «Columbia» su estrella Carole Lombard. En virtud de este último cambio, Nancy Carroll pasa a los estudios «Columbia» como protagonista de «Flor de la urbe».

GRATITUD y sentimentalismo, dice Hardie Albright, joven galán de «La honra por trofeo», le han impulsado a conservar en un marco de plata la primera carta que recibió de una admiradora, una chiquilla de diez y siete años que ni siquiera le había visto en la pantalla, pero sí en fotografía.

nes tiene desos de continuar cuanto antes el rodaje de «El bandido yanqui», el médico no se lo permite hasta que no se haya restablecido por completo de la pulmonía que lo tuvo a las puertas de la muerte. La filmación de «El bandido yanqui» se suspendió al segundo día, cuando el temerario Buck, que quería terminarla, tuvo que rendirse al mal que le minaba. Su terquedad casi le costó la vida.

DURANTE el rodaje de la última cinta de Ronald Colman, «Cinara», a King Vidor, el director, se le ocurrió una idea tan rara como original para mantener perennemente encendida la llama de odio y rencor que divide a las protagonistas Kay Francis y Phyllis Barry. Las dos actrices no se conocen en la vida real. En la película, la esposa y su rival, jamás llegan a verse.

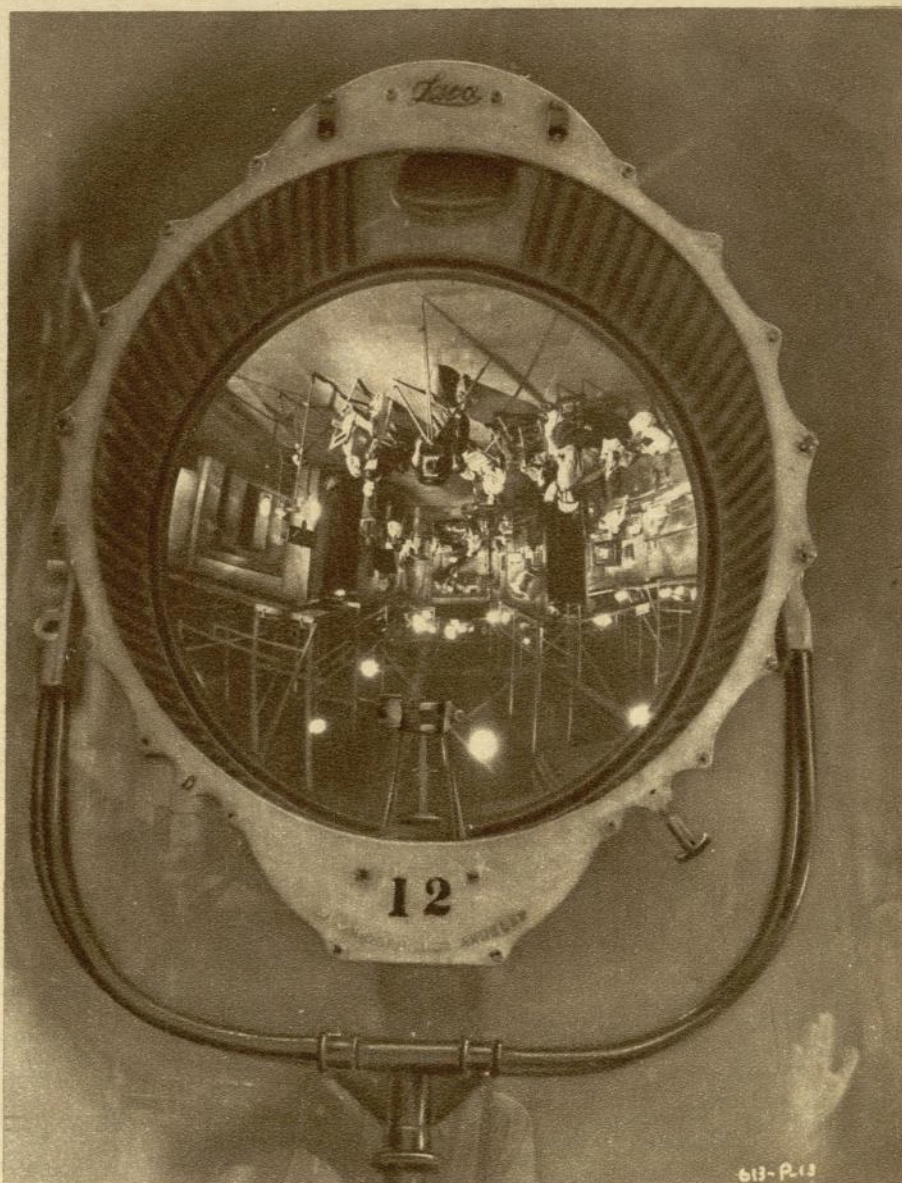
Para evitar que un encuentro de Kay, la esposa, con Phyllis, la obrerita, despertase en ambas un sentimiento de amistad o simpatía que quizá hiciera desmerecer lo apropiado de sus caracterizaciones, Vidor insistió en que las dos actrices tampoco se vieran, ni se hablaran, fuera del escenario.

Y mientras duró el rodaje de «Cinara», Kay Francis entró en los estudios de la United Artists por una puerta y Phyllis Barry por otra. Sus camerinos estaban en los lugares más distanciados, entre sí, del estudio.

CHARLES Bickford es dueño absoluto de una pequeña isla en el Océano Índico y podría retirarse a vivir en sus dominios como un verdadero rey. La mayoría de los artistas de Hollywood siempre se quejan de la vida que llevan y amenazan con escapar algún día y «abandonar todo esto». Bickford tiene donde ir para aislarse por completo del mundo el día que le entre el aburrimiento; sólo uno que otro crucero hace escala en la isla... ¡y eso no todos los años!

UN chico de diez años, alumno de una escuela pública de California, llamó la atención de Douglas Fairbanks sobre un curioso dato relacionado con la presen-

Una de las más extraordinarias fotografías tomadas en un estudio cinematográfico. Se puede ver al fotógrafo que la tomó del otro lado del lente, en cuya superficie se refleja la cámara misma y los individuos del set.







## El máximo atractivo

lo obtienen ahora en América las más renombradas estrellas de la pantalla embelleciéndose el cutis con los nuevos polvos líquidos.

Los antiguos polvos de arroz y las grasientas cremas parece que han caído en el desuso frente a esta nueva creación americana de superbelleza.

Ahora la mujer española tiene la oportunidad de probar las ventajas de esta creación, solicite **Polvos líquidos Norteamericanos**

en las perfumerías o en el depósito general:

**CASA MILLAT-Muntaner, 83 B-Barcelona**

Frasco Ptas. 4'50. Tonos: Blanco, Rosado, Rachel, Natural y Moreno

Enviamos por correo al recibo de su importe en sellos.

¡Desprenda la «Máscara Amarilla» que cubre la hermosura de sus dientes!



No permita que la «Máscara Amarilla», esta capa transparente y peligrosa que se adhiere a los dientes, vele su blancura y brillo naturales.

Esta «Máscara Amarilla» además de ser un gran inconveniente para su belleza, representa para su salud uno de los más graves peligros.

HAGA DE SUS DIENTES UNA HILERA DE PERLAS

**ORPHOS Tooth Paste**, el dentífrico americano de más valía, es la única garantía segura. **ORPHOS**, recuérdelo usted bien. En poco tiempo, a veces con una sola aplicación, dejará sus dientes blancos y brillantes como nunca lo fueron.

### OBSEQUIO DE REYES

Sres. Orphos Products, Paseo S. Juan, 62. — Barcelona.

Remito Ptas. 1.— en sellos de correo para que me manden un tubo de Orphos Tooth Paste. (Esta oferta, a mitad de valor sólo será válida hasta fin de enero.)

Nombre.....

Domicilio.....

Población.....

## OPINAMOS QUE...

(Continuación de la página 10)

Todo ello viene a cuento ahora a raíz de la proyección en el cine Urquinaona de la nueva producción de la misma editora, «Bajo el cielo de Cuba», que, a nuestro juicio, es atentatoria contra la dignidad de uno de nuestros países hermanos. El gesto que no supo llevarse a la práctica entonces, y cuya nobleza elogiamos quizá con excesiva precipitación, podía haberlo sido ahora, dejando improyectado este nuevo film que falsea el ambiente de Cuba, atribuyendo a los naturales de aquel país una incultura que sólo existe en la imaginación de los realizadores.

Con toda sinceridad hubiéramos felicitado efusivamente a la «Metro» por un gesto que le habría honrado y merecido la gratitud de todos los españoles.

«Bajo el cielo de Cuba», film que trata tan irrespetuosamente a un país de nuestra propia raza, forzosamente tiene que ser recusado en nuestro país. No puede de ninguna manera ser aceptado un film que ridiculiza a nuestros hermanos en la forma que lo hace éste para lograr un objetivo comercial.

Y es de lamentar que la «Metro» no haya sabido comprender a tiempo que era mayor el beneficio para su marca no permitiendo, como ahora, que este film pasara por la pantalla del Urquinaona... ni por la de ningún otro local.

L i n e a  
perfecta y  
ligereza se  
conservan  
u s a n d o

S  
A  
B  
E  
L  
I  
N

que con-  
sigue en los  
obesos la  
disminu-  
ción gra-

dual de peso y consume las excesivas reservas de grasa.

**NO PERJUDICA NUNCA**

Millares de personas atestiguan su eficacia.

De venta en las principales farmacias.

Depósito general:

**SEGALÁ, Rbla. de las Flores, 14, Barcelona.**

Pida Vd. un folleto y se le remitirá gratis



Edwina Booth, estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer, aplicándose el lápiz «MICHEL»

La mujer elegante se preocupa de la **belleza natural** de sus labios

La naturalidad está hoy íntimamente ligada con la moda. El lápiz Michel da a los labios ese color natural que tanto agrada. Es impermeable y permanente, conservando siempre la suavidad y flexibilidad de los labios. El lápiz Michel armoniza con la tonalidad de cada cutis.

**Michel** el lápiz para labios de calidad

Tamaño grande Ptas. 10  
" prueba " 3'50  
en Perfumerías y Droguerías

Laboratorios Suñer  
Gerona, 100-Barcelona



que tenía que decir. George no podía llamarse a engaño. Sabía positivamente que ella no le amaba y que nunca se hubiera casado con él a no ser por amor a su madre y por la sagrada memoria de su padre. ¿Para qué decir más? El hecho estaba consumado y era ya su mujer. Ahora que se portara como quisiera. Si al menos la dejase padecer en silencio y sin infligirle el tormento de su lengua viperina, se resignaría y acaso... ¡Oh! Acaso no viviera mucho tiempo y sus sufrimientos se terminarian pronto.

Cuando la luz del día fué aumentando, sintió Celia deseos de saber si su marido estaba allí y recorrió un poco la cortina y levantó cautelosamente la cabeza. Aquél estaba inmóvil en el sofá; una mano puesta debajo de la mejilla y descansando sobre la almohada; la otra encima del pecho como queriendo guardar algo. Tenía el sueño profundo del hombre cansado; apenas parecía respirar. Celia dejó caer la cortina levantándose la mano a la garganta asustada de verlo tan cerca y tan quieto. Volvió a acostarse y cerró los ojos. No quería despertarlo procurándose así el mayor tiempo posible para estar a solas consigo misma y pensar en su madre y hermano. ¡Si al menos se hubiera separado de ellos para ir a vivir sola... se resignaría! ¡Pero tener que separarse para ir a vivir en compañía de un hombre odioso...! Vinieronle de repente a la memoria las palabras lisonjeras que su hermano había tenido para él. Jefferson lo juzgaba muy bueno. ¡Claro! ¡El pobre muchacho no estaba enterado de nada! ¡No sabía la historia de sus cartas... — de aquellas horribles cartas — ni de sus amenazas! ¡Del terrible lenguaje que había empleado con ella! Celia se estremeció sólo al pensamiento de ello, alegrándose al mismo tiempo de que su hermano estuviese engañado. No le desengañaría; los suyos no sabrían nunca todo lo que ella había tenido que sufrir para salvarlos del deshonor y de la pérdida de la fortuna. Había temido que George lo dejara entrever a tra-

vés del barniz con que cubría su ordinario, pero se había presentado y portado mucho mejor de lo que ella esperaba. Los diez años pasados en el extranjero le habían mejorado bastante.

Apoderóse de ella el deseo de volver a mirarlo; de ver cómo era. Para ver si por su rostro adivinaba lo que podía esperar de él. Gordon seguía durmiendo con la misma tranquilidad de antes; sus cabellos espesos caídos desordenadamente sobre la almohada le daban un aspecto noble, interesante. Era increíble que con aquella cara de bondad hubiera escrito tales cartas. Trató de hallar en sus facciones el muchacho de diez años atrás. Recordó cómo cuando los dos eran niños nunca perdonaba el medio de mortificarla siempre que podía; cómo en una ocasión le había atado las trenzas a la silla; cómo muchas veces le metía orugas y otros bichos del campo por la espalda; cómo a veces ponía cuerdas en la oscuridad para hacerla caer y cómo en una ocasión... pero aquellos recuerdos eran demasiado atormentadores para amontonarlos unos sobre otros. ¡Valía más olvidarse de todo!

A pesar de mirarle fijamente con ojos de crítica, no encontró ningún rastro del George que ella recordaba; de aquella fisonomía en la que se retrataba su maldad. El rostro de este hombre, por el contrario, era un rostro franco que inspiraba simpatía. No tenía el menor rasgo de persona ordinaria. Las pestañas, que eran largas y negras, caían encima de unos círculos oscuros producidos por el cansancio, dándole ese espectro infantil que hace vibrar la cuerda maternal en el corazón de la mujer. George tenía las ojeras hinchadas y Celia se le imaginaba mucho más grueso, más carnoso. Quiso volverse para el otro lado indiferentemente, pero la atraía aquel rostro. Si George hubiera sido otro, ella habría dicho que llevaba impresa en la cara la amabilidad y la hombría de bien. ¡Pero cuán engañosas eran las apariencias!, porque él no poseía ninguna de estas cosas. La gente que le viera

tren y el sonrojo del joven ahora lo confirmaba.

— ¡Miraré a ver! — repuso laconicamente —. Vuélvase usted con ella y si encuentro alguno lo traeré. —

En cuanto Gordon volvió la espalda, apareció por la parte opuesta del pasillo el individuo pequeño y grueso, pero Gordon, que no se preocupaba ahora de sus perseguidores, no se preocupó de su presencia. No le sucedía lo mismo a éste, que al ver a Gordon sin los postizos le reconoció inmediatamente. ¡No le había engañado su instinto! Preparó sus puños musculosos para echarle mano, pero una sacudida del tren y el paso ligero de Gordon, que desapareció por la puerta de su departamento, se lo impidieron. El interventor que volvía acompañado de un caballero, esperó que le dejase libre el paso, y el espiá tuvo que hacerse a un lado. Pero por lo menos ya tenía acorralada a su presa y mientras el tren no parase no se le escaparía. Vigilaría aquella puerta como un gato cuando acecha a un ratón y quizá pudiera poner un telegrama pidiendo auxilio antes que el otro tuviera ocasión de intentar una escapada. Debía obrar muy cautelosamente, pues los que se ocultaban detrás de él, de ninguna manera querían que se trasluciesen sus asuntos. Espió la puerta del coche salón con los ojos contraindicios mientras el doctor y el interventor entraron y salieron. Por algunas preguntas que hizo uno de los viajeros, dedujo que alguien se había puesto enfermo; probablemente la señora que él había visto desmayarse al partir el tren. Pensando que ésta podría ser una oportunidad para penetrar en el coche salón le preguntó al interventor si necesitaban asistencia médica, alegando que era doctor. Pero desgraciado el paciente que ca- yera en sus manos, pues la única profesión suya era la de impostor sin que le arredrara el desempeñar cualquier papel que conviniese a sus planes.

Irritado ya el interventor por tantas interrupciones respondió bruscamente que ya tenían todo lo que necesitaban y, además, que no era cosa de importancia. Así, pues, al hombre-

cillo pequeño y grueso no le quedaba nada que hacer más que esperar, y más tarde buscó una cama desde la cual pudiera atisbar la puerta del coche salón, pero ordenó que no se la hicieran todavía. Mas, a pesar de quedarse en vela, no hizo otro descubrimiento en toda la noche y ya de madrugada se dispuso a gozar de su bien ganado reposo con la convicción de haber cumplido su deber y la tranquilizadora promesa del interventor de que transmitirían su telegrama a mister Holman desde la primera estación por donde pasasen. Y dispuesto a descansar con el cuerpo y con el espíritu se arrebujó cómodamente entre las sábanas.

Gordon permanecía sentado al lado de la novia, cuyo elegante vestido de viaje embellecía más el rostro coronado por el hermoso cabello.

No se hizo esperar el interventor, seguido de un señor viejo con aires de sabio, que puso sus dedos prácticos en la muñeca rígida de la enferma. Luego sacó un frasco de un maletín que llevaba, y derramó parte del contenido de aquél en un vaso. Fué vaciándolo entre los labios medidos cerrados. Empezó la joven a mover los párpados hasta mostrar sus ojos azules, que miraron vagamente alrededor suyo deteniéndose en Gordon. Luego volvió a cerrarlos con aire de cansancio como si lamentara haber recobrado el conocimiento, y se quedó inmóvil. Gordon comprendió con amargura que no tenía derecho a reclamar ni una mirada de agradecimiento de aquellos ojos y deseó con todo su corazón que su matrimonio fuese válido para poder recibirla más tarde. ¡Pareció entonces tan imposible que hubiera deseado nunca casarse con Julia Bentley! Era una muchacha buena, elegante y bella, pero... aquí sus ojos buscaban el rostro dulce de la novia y sentía por adelantado el disgusto que había de causarle cuando le confesara que él no era su prometido. Pero aquella noche ya no era posible revelárselo.

Después de administrarle otra droga, el médico ordenó que le hiciesen la cama, y con mano hábil y brazo



fuerte la colocó entre las almohadas cómodamente mientras Gordon lo contemplaba lleno de turbación. Hubiera querido ayudar al doctor, pero no sabía cómo.

—Esta noche que no se la molesté ni se le habló más que lo necesito —dijo éste—; no le permito usted peñarse, cambiarse de vestido, ni nada que requiera un esfuerzo... Necesita una quietud completa. Se trata de un caso de agotamiento físico motivado por algún esfuerzo continuo de la imaginación... ansiedad o tal vez algún disgusto. ¿Habría tenido alguno recientemente? —preguntó mirando con fijeza al tímido novio.

Gordon levantó sus ojos francos y leales y respondió contritamente como si fuera él el culpable:

—Me parece que sí.

—Bien, pues procure usted evitar que tenga más. ¡Es una mujer muy frágil, hijo, y tendrá usted que tratarlo con mucho mimo o de lo contrario hay mujer para poco! ¡Hágala usted feliz, joven! Ya comprendo que no siempre se puede ser feliz; pero procure usted proporcionarle todas las satisfacciones que estén a su alcance.

—¡Muchas gracias! —exclamó Gordon descendiendo fervientemente que estuviera en su mano hacer lo que el médico ordenaba.

Fuéronse el amable doctor y el brusco, pero bonachón interventor, y quedó solo Cyril con su precioso tesoro, que por todos los síntomas dormía pacíficamente. La luz se apagó, y tras de las cortinas de la cama, un poco descorridas, veía la vaga silueta de la novia y una mano caída abandonadamente al borde de la cama. Cerró la puerta con llave para que nadie pudiera venir a despertarla y se metió en el cuarto de baño. Contempló al espejo su rostro marchito y desfigurado pensando cómo él, Cyril Gordon, honorable y respetado hasta entonces, había condescendido a hacer todos los delitos que el mismo se imputaba. ¿Habría podido evitar alguna de las cosas sucedidas? ¿Habría estropeado la vi-

da de aquella mujer dulce y buena o aun podría reparar lo hecho? ¿Era verdaderamente tan culpable como se creía?

Quitóse las costuras de la goma y se afetó. Después de hacerse la *toilette* se encontró más él y se recostó cansadamente encima del sofá.

Cada revolución de las ruedas que acortaban la distancia hasta Chicago se compendia para él en la minutilla que era su obsesión. «¡Que nada le detenga a usted! ¡Que nada le haga retrasarse!» En verdad que no había tomado el camino más directo de Nueva York a Washington; aunque el camino más largo resultaba corto para él si se tenía en cuenta su seguridad.

En la tranquilidad de la noche se dio cuenta de una porción de cosas en que antes no había reparado. Entre ellas que habían salido de Nueva York sin provisión de ninguna clase y debían de estar ya acercándose a Albany, a menos que fueran por una línea que los llevase más directamente hacia el Oeste. No se había acordado de mirar los billetes antes de entregarlos, para enterarse por qué ferrocarril iban, y la luz del coche era demasiado tenue para poder descifrar los monogramas escritos en las maderas y en los cristales de las ventanillas.

Se dio cuenta también de que aunque su perseguidor se hubiera desorientado, a la mañana siguiente le buscarían los conjurados de Holman. Horrores! ¿también la idea de encontrarse con el verdadero novio. Había que precaverse contra toda contingencia hasta que el mensajero estuviera en manos del jefe. Si entonces tenía que responder con la vida el haberse llevado la mujer de otro hombre, ¡lo haría con la tranquilidad, por lo menos, de haber cumplido con su deber de ciudadano.

Lo mejor era abandonar el tren en la primera parada e ir a campo traviesa hasta otra línea de ferrocarril. Dejaría dinero a la novia y una nota explicando su involuntaria villanía. Pero todas las fibras de su cuerpo rechazaron esta idea como

una cobardía. Es cierto que era la única solución desde todos los puntos de vista... pero él no lo haría jamás.

Así como nunca abandonaría el documento por salvar su vida, tampoco dejaría abandonada a aquella mujer.

Al amanecer, cuando ya rendido por el sueño sus ideas se hicieron menos lúcidas, arrempióse de no haberla abandonado mientras estaba sin conocimiento. Dormiría un

rato a ver si se le despejaba la inteligencia para tomar pronto una determinación. Ir a Chicago era una imprudencia, porque seguramente allí le aguardaban detectives y espías provistos de toda clase de informes suyos.

Poco a poco fué cediendo al sueño. Las ruedas seguían tatarando con monótono sonsonete: «¡Que nada le retrase a usted! ¡No deje usted que nada le detenga!... ¡No deje usted!... ¡No deje usted!...»

## CAPÍTULO VIII

GORDON dormía profundamente y el tren continuaba su marcha. Pasó la noche y por el oriente apareció el alba color púrpura adornándose con rayos de oro. Por encima de una cortina de nubes empezó a asomar una fajá carmesí. La fragancia de los lirios llenó el departamento de delicado aroma, mezclando extrañas escenas en los sueños de aquellos novios unidos de tan original manera. Movíase la novia desasosegada y nerviosa; pero Gordon no la oía porque iba soñando con una lucha a tiros en la cual él llevaba una mujer escondida dentro de un lapicero de oro y le herían por robar un empuerado del bolsillo del chaleco de Holman.

La luz de la mañana se fué haciendo más clara. El oriente se puso un ropaje de oro encima de sus vestidos de púrpura y sus reflejos brillaron tenuemente en las ventanillas del tren.

Agritose de nuevo la novia empujando a sentirse consciente de la pesada carga que se había echado encima, lo mismo que desde hacía una temporada la abrumaba la realidad de ella opimiéndola con su peso. Respiró fatigosamente en un esfuerzo por olvidarse de su propia desgracia como había aprendido a hacerlo desde hacía tres meses.

Acabó de salir el sol de entre los

celajes carmesíes, como un topacio gigantesco, penetrando la luz con los resplandores de mil gemas; dió en la faz pálida y la acarició con sus rayos tibios haciéndola volver a la abrumadora realidad. ¡Estaba casada! ¡Consumado el sacrificio... con la dolorosa separación de los seres queridos! ¡Comenzaba para ella la nueva vida tan temida! ¡Ah si no fuera por amor a los seres queridos... jamás se hubiera decidido a afrontarla! Y gradualmente fué recordando todas las escenas de la noche anterior... La partida en compañía de su madre y de su hermano, los pequeños incidentes que trajeron de nuevo lágrimas a sus ojos. Después, todo se le aparecía confuso. Debía de haberse desmayado, sí... porque recordaba haber abierto los ojos y visto varios rostros a su alrededor. Entre ellos estaba el de George (¿no se equivocaba?) con una expresión tan amable como ella nunca esperaba haber visto en él. Luego debió desmayarse otra vez... recordaba que la habían pasado del sofá a la cama; que le dieron a beber un líquido y que se quedó dormida. ¡Gracias a Dios la habían dejado sola! Su marido quiso empezar a contarle una larga historia de no sé qué; pero ella no quería argumentar más. Llevaba ya escritas varias resmas de papel sobre el mismo tema y ya había dicho todo lo



ALBUM DE  
FILMS SELECTOS



LEO CARRILLO

Ayuntamiento de Madrid



ALBUM DE  
FILM SELECTO



CONCHITA MONTENEGRO

Ayuntamiento de Madrid